

AÑO 8. Nº 415

# 24.03.06




24.03.06

# ESAS VOCES, ESTOS OIDOS

30 AÑOS **Si la historia del terrorismo de Estado pudo escribirse y seguir completándose es porque hubo sobrevivientes que más allá de la sospecha, de esa mirada de reojo que los apuntó al principio, tuvieron la valentía de hablar, de contar, de recordar los nombres con precisión de estudiante frente a una mesa de examen. Por esos ojos que vieron la muerte conocemos las historias de los que no están, de las mujeres que parieron en cautiverio, de las que usaron su rol maternal para forjar una resistencia silenciosa.**

POR MARTA DILLON

Hay algo que es del orden de la curiosidad que fija la mirada en esos ojos, la encandila, la obliga a buscar las pequeñas marcas en la pupila, a pensar de qué materia están hechos esos contornos. No es una mirada desinteresada la de quien escribe, pero no hace falta demasiado tacto para saber que los intereses creados sobran cuando se trata de escudriñar unos ojos que vieron la muerte. ¿Y qué otra cosa es haber estado desaparecida? ¿Qué más que haber hurgado en los límites de la resistencia? Tiene que haber ahí un saber, me digo, tiene que haber algo que dé una pista que se pueda guardar a su vez como talismán para esos días a los que les faltan razones. "Tuvimos la suerte", dice una, "pasamos momentos agradables", dice otra. "En el campo, los días en que estaban más blandos jugábamos o cantábamos", cuenta la tercera, y todas hacen un gesto que pide entendimiento (o lo exige), y dice: que la vida se organiza en los límites de la muerte, que la solidaridad está lejos de arrojar monedas en la mano de quien las pide, que la tenacidad se forja cuando todo lo demás languidece. Y lo que es mejor, que después del límite todavía espera lo de todos los días: ganarse la vida, acunar a los hijos, cortarse el pelo, pintarse los ojos, buscar con quién hablar. Callar. Y volver a buscar a quien escuche.

Adriana Calvo, Margarita Cruz, Cristina Comandé son ex desaparecidas. Hubo un tiempo en que habitaron una vida subterránea, en que perdieron la noción del tiempo porque el tiempo era un continuo de tortura, propia o de otros. Es difícil ver, dicen con distintas palabras, cuando nadie más quiere ver. Y es mucho peor hablar cuando no hay quien escuche. ¿Entonces? Entonces una (o uno, pero acá estamos entre mujeres) se calla. Espera. Mide las palabras como si las palabras fueran a generar las mismas heridas en las que anidan porque las palabras que se guardan son las que las nombran. Son sobrevivientes, así se siente y así las nombran. Y frente a esa palabra no son las protagonistas las únicas que se preguntan por qué. Todos y todas nos preguntamos, alguna vez, por breves o larguísimos instantes ¿por qué? ¿Por qué algunos y algunas sobrevivieron y tantos no? ¿Había algo que se podía hacer? ¿En manos de quién estaba, de quién con nombre y apellido, estaba la decisión sobre la vida y la muerte?

La respuesta es diversa y arbitraria. Ellas lo saben y sin embargo es urgente hacerse otra pregunta: ¿qué más hace falta para valorar estas voces cómo únicas, preciosas, testigos necesarios de lo que todavía no se puede terminar de narrar? ¿Por qué cuesta tanto escucharlos? ¿Será que la potencia de la vida que se reorganiza es tan arrasadora que parece limpiar con lejía los rastros de la propia sangre y los del silencio? Seguramente las razones son múltiples y seguramente también no hay experiencia que sujete a la verdad para siempre. Pero también es seguro que si no fuera porque hubo y hay sobrevivientes las y los desaparecidos irían perdiendo su contorno hasta fundirse en el papel de las fotos, en la materia innombrable de los recuerdos.

Adriana Calvo se acuerda de la primera reunión de la Asociación de ex detenidos desaparecidos. Se encontraron cuatro o cinco, en los pasillos del Teatro San Martín, ahí donde la Conadep recogía los testimonios de quienes se animaban a hablar, de quienes tanto habían esperado para denunciar. Se sentaron en línea, dice, no sabe por qué no buscaron un bar, porque desafiaron el círculo que invita a la confesión mirando todos los que estaban a la misma pared. Después se sucedieron muchas otras reuniones. Una cada jueves desde hace 21 años. Cualquiera que haya estado en una marcha de esas que se llaman "del campo popular" ha visto la bandera de la Asociación, sin palos, apenas un trapo sostenido por los ex desaparecidos que caminan juntos, muchos menos de los que son si se contara a cada uno, a cada una de quienes atisbaron en esas salas sin tiempo. Los mismos que a veces el resto de este país mira como espectros y los espectros, se sabe, no existen. "Al principio, cuando nos juntábamos, era una, dos, tres horas hablando de lo mismo. Del campo. Porque por fin podíamos hablar tranquilamente, sin miedo a lastimar a quien escucha", dice Calvo, y Margarita Cruz agrega: "Fue muy intenso, porque además era maravilloso darse cuenta que cada uno no era el único que estaba con vida". En el país tabicado de la dictadura, cada quien sujetaba su propia experiencia. "Lo que hay que pensar es que es muy difícil hablar más allá de los pares, ¿con quién compartís lo que te pasó durante la tortura, lo que hiciste? No hay nadie más que quien pasó por lo mismo", agrega Calvo. Pero lo cierto es que si buscaron a alguien más, no bien emergieron de las catacumbas, no había prácticamente espacio para la escucha: "Yo no me voy a olvidar de lo que me dijo mi propia familia, una vez que le pedí a mi hermano que me escuche porque no podía más y nos encerramos en el escritorio de mi papá. 'No cuentes que te hace mal', me dijo". Adriana sabe que lo disonante en esa frase es el pronombre, no era "te", era "me" hace mal. Por eso ella vivió los años de dictadura fuera del campo de concentración como si estuviera dentro de una campana de esas en que se guardan los sándwiches en los bares. Para proteger la comida, sí, pero también para que no dé olor. Margarita, en cambio, no habló hasta que no llegó el último día de recepción de testimonios en Conadep. Llegó a las apuradas y dijo todo lo que conservaba intacto desde 1975. Porque ella estuvo en ese laboratorio que fue la escuelita de Famaillá, en Tucumán, donde la violaron repetidas




CRISTINA COMANDÉ MARGARITA CRUZ

FOTOS: JUANA GHERSA

veces, la colgaron de un helicóptero, la tuvieron dos meses atada y tabicada. Y nunca lo había podido contar. Y nadie le había preguntado nada, ni siquiera los propios compañeros o compañeras de militancia, tal vez porque de saber lo que se estaba gestando hubiera sido difícil seguir. Tal vez porque, simplemente, no había tiempo para detenerse.

**Cristina Comandé** no pertenece a la Asociación de ex Detenidos-Desaparecidos. A ella las palabras se le retobaron durante demasiado tiempo y todavía ahora es capaz de decir "esto no es normal, que haya callado durante 20 años no es normal". ¿Y es que hay algo normal en esta historia? ¿Es normal que alcance con decir soy hijo o soy hija para que prácticamente cualquiera entienda la referencia a padres y/o madres desaparecidos? No tiene caso pensar en normalidad, la historia se sigue escribiendo, el Nunca Más sigue sumando nombres todavía y eso que se pretendió cerrar en un momento como informe final tiene sus páginas abiertas. "Yo hablé en mi casa, conté lo que me había pasado y mi papá se deprimió más de lo que ya estaba. Salí con bronca, con odio, con ganas de contactarme con gente porque no podía creer que estuviera todo tan quieto." Pero estaba. Alguien la aggiornó de la situación general, de los miles de nombres que faltaban, del miedo generalizado. Y ella aprendió a callar a pesar de recordar todos los días, de ver la vida como si estuviera siempre detrás de un vidrio. Hasta que quiso retomar sus estudios de filosofía, 20 años después del día en que se habían interrumpido, cuando la secuestraron de su casa y la tiraron en el baúl de un auto. Y entonces vio su nombre entre otros estudiantes de la carrera desaparecidos y ya no supo quién era ¿la que faltaba? ¿la que había vuelto de la muerte? ¿la que quería volver a estudiar? Contó entonces su historia, con extrema dificultad, con la memoria intacta. Contó que en ese campo de concentración donde había estado las mujeres se las arreglaban para utilizar lo que se esperaba de ellas, que limpien, para sacar por un rato a quienes estaban más lastimados de los calabozos. Que con la única comida del día quienes se amontonaban en ese pozo que era el "proto Banco", a un costado de Puente 12, eran capaces de hacer una torta de polenta para fantasear que comían otra cosa. Que había algo que festejar. Y que cantaban cada vez que podían, porque alguien iba a la sala de torturas y todos y todas sabían que escuchar a la gente cantando tranquilizaba a quien estaba en la camilla donde actuaba la picana y quienes, del otro lado, ponían un tamiz a los gritos. Contó que las mujeres se cambiaban de ropa entre ellas para fingir que los días no eran iguales, y que eso para ella fue lindo porque nunca había tenido hermanas mujeres. Contó más cosas y todavía cree que entre el cúmulo de voces hay todavía algunas que no se dijeron: "Yo no escucho hablar de las secuelas psicológicas, sexuales, de relación, que nos quedaron. A quienes pasamos por ahí, a nuestras familias. A mí me costó mucho sentir que volvía a tener un cuerpo, que mi cuerpo era sexuado. Porque la tortura no tenía siempre un fin utilitario, también había sadismo. A mí me torturaron encima de otro compañero, ¿para qué?".

**Estas mujeres** como muchas otras, sobrevivientes, son un punto de inflexión en la historia de las mujeres argentinas. Ellas protagonizaron también una ruptura en relación con la generación de sus madres. Salieron a la calle, se ilusionaban con caminar codo a codo con sus compañeros, estudiaban carreras impensadas para la mayoría de las mujeres y tuvieron hijos en condiciones que todavía hoy se cuestionan. "Yo era de Tucumán –dice Margarita Cruz–, empecé a militar en el '72, con esa alegría que daba el compromiso, viendo cómo la mayoría de los movimientos villeros tenían como protagonistas a las mujeres, y escuchando la voz de mi madre que aun cuando me haya marcado tanto esa manera que tenía de repartir mate cocido entre los desocupados de los ingenios cerrados, creía que no había nada que hacer, que pobres y ricos hubo y habrá siempre." Se casó con dos ceremonias, una en la villa, otra con la familia. Tuvo a su primer hijo sin pensar si quería o no, no existía la idea de planificar la natalidad para ella, que la familia creciera era parte de un compromiso más amplio. Adriana Calvo, en cambio, es la menor



BERNARDINO AVILA


ADRIANA CALVO

de seis varones, hija de una familia de clase media, de padres profesionales y politizados, al menos hasta la Revolución Libertadora, cuando las diferencias fueron tan violentas que se decidió no hablar más de política en la casa. Ella estudió y se recibió de física. Nada femenino lo suyo, lejos de la expectativa de sus padres. Y en su medio universitario los anticonceptivos eran signo de modernidad, abrían la posibilidad de diseñar una familia. "Mi militancia empieza después de recibida, cuando formábamos el gremio docente. Algo propio de la época tan movilizada, antes los profesores universitarios éramos poco menos que príncipes del espíritu. Y no sentíamos diferencias entre hombres y mujeres, o sí, pero las discutíamos en el terreno doméstico. No queríamos ayuda para las tareas domésticas, queríamos compartirlas. Algunos se hacían los boludos, otros no tanto. Pero en la militancia hubiera sido hasta contrarrevolucionario plantear diferencias entre varones y mujeres, nos sentíamos iguales aunque nosotras anduviéramos con los chicos a cuestas." Cristina Comandé dice haber tenido "la suerte" de estar en un grupo donde entre la variable de temas que se discutían en las reuniones políticas había lugar para la "situación personal". Tal vez porque en su facultad la mayoría son mujeres y tenían una compañera con una beba que las obligaba a turnarse para cuidarla y para que todas pudieran militar. En relación con su madre, ella siente todavía esa mirada de orgullo que le prodigaba, por su capacidad para moverse, para andar de acá para allá. "Pero seguro que yo era diferente, de hecho yo tenía la posibilidad de estudiar, ella no la había tenido." Como fuera, las tres fueron parte de ese arquetipo de mujer militante, que usaba jeans y fumaba negros, a las que se les cantaba en las marchas por "nuestras", a las que los represores disciplinaron por medio de la violación o de manera más refinada, como sucedió en la ESMA, convirtiéndolas en acompañantes de lujo para andar por discotecas o restorones porque sus propias esposas les parecían poco valientes, aburridas, demodées. Pero por eso mismo había que ajusticiarlas.

"¿Si creo que hubo diferencias a la hora de la tortura hacia varones y mujeres? Yo ni siquiera pude darme cuenta si había varones o mujeres porque estuve vendada los tres meses, pero es cierto que a las mujeres las violaban", dice Cruz. "Pero hubo hombres a los que también violaron", retruca Calvo. "Obviamente hubo más abuso sexual contra las mujeres, pero eso pasa afuera y los campos de concentración no estaban en Marte, fueron producto de esta misma sociedad. Lo que sucedía afuera, adentro se multiplicaba por el factor que quieras, pero era una multiplicación." Adriana no abandona su rango de profesional de las ciencias exactas. Margarita se permite algo más: "Yo creo que el haber despojado a las madres de sus hijos, hacerlas parir y entregarlos, quitarles la identidad fue algo en lo que se tomaron revancha contra el género femenino. Creo que era lo peor que podían hacer y lo hicieron". Los hijos y las hijas, sin duda, era el punto débil de estas mujeres. Seguramente también de los varones, pero así como no se puede recortar la violencia cotidiana que sucedía afuera en cualquier ámbito de la específica de los campos de concentración, tampoco se puede obviar que más allá de los intentos de equidad, en los '70 los hijos eran responsabilidad de las mujeres y el ideal de madre que muchas desobedecieron condicionaba la subjetividad de las militantes. Adriana Calvo, por ejemplo, dice que para resistir en los meses de encierro tuvo que negar completamente que tenía dos hijos y que estaba embarazada. "Una sola vez vi a Martina en su camisón largo, parada en el medio del living de casa, como si estuviera desvelada. La vi, no pensé en ella, y me descontrolé. Me tuvieron que cachetear las compañeras para que reaccionara y dejara de darme la cabeza contra la pared. Y la panza, qué sé yo, la borré. Hasta que no escuché a Teresa llorar en el piso del auto donde la parí, no tomé conciencia de que tenía una hija, no sentí las patadas, no me toqué la panza. Cuando lloró no me quedó otra y el odio que sentí fue físico, visceral, me prometí que iba a dedicar mi vida a meter en cana a estos hijos de puta si Teresa sobrevivía. Esa experiencia fue tan impresionante que todavía no sé, no puedo pensar sobre ella, no me doy cuenta cómo me marcó. A lo mejor ahora que Teresa está embarazada me termine de dar cuenta." De esa hija que era un bollo entre dos asientos de un auto, unida a su madre por el cordón umbilical, Adriana tendrá su primer nieto o nieta. Margarita ya es abuela, aunque viéndola es difícil pensar en ella en esos términos. Igual que Cristina. "¿Si tuve reclamos de mis hijos? Sí, los tuve, tal vez porque el mayor sintió el abandono, eso te marca. Cuando me secuestraron yo le estaba dando la teta y al revés de Adriana pensaba todo el tiempo en él, le cantaba canciones, lo acunaba con las manos atadas. Y sin embargo cuando salí mi mamá me lo dio y él se puso a llorar. Pero yo hice lo que creía que había que hacer." Cristina habla de las madres que conoció en cautiverio con cierto respeto, tal vez porque es consciente de la sed con que las hijas y los hijos de esas mujeres que nunca aparecieron esperan su relato: "Yo veía que eran maduras, más conscientes de lo que tenían que decir y callar. No hablaban de sus hijos, y creo que era para protegerlos. Por ejemplo, la madre de Clara Petrakos –una joven que busca a su hermano o hermana nacida en cautiverio por Internet y de todas las maneras posibles– la dejó con una tía el día del secuestro. La tía la agarró de la mano y dijo 'esta nena es mía'. Y yo nunca supe que tenía una hija, mantuvo esa versión hasta el final".

Escuchar las voces de las sobrevivientes es difícil como tomar un trago amargo cuando arrecia la sed. No son complacientes sus palabras, no endulzan. Pero calman. Si alguien es capaz de arreglarse el pelo con una venda destinada a tapar los ojos –como cuenta Cristina– es porque la vida se las arregla para buscar siempre nuevos cursos. Si alguien más puede dejar el plato de comida que esperó por tres días para dárselo a quien tiene un bebé en brazos –como relata Adriana–, es porque la resistencia se consolida con una materia que está al alcance de la mano. Si alguien, como Elena de la Rosa, es capaz de sacarse la leche que no le podía dar a su bebé y pensar que la estaba desperdiciando, es porque la muerte todavía quedaba lejos a pesar de los gritos de la tortura. Las mujeres encerradas podían recrear el tiempo hablando de amor, de la primera vez que habían cogido, de sus vestidos de novia, de ellas como niñas y nunca de sus hijos –así sucedía en la Comisaría Quinta de La Plata–. Otras elegían hacer juguetes para esos mismos hijos por si algún mensajero tenía mejor suerte que ellas. Otras racionaban un poco de shampoo para anclar en un detalle superfluo el deseo de estar acá, en el mundo de los vivos. Según Cristina, las mujeres eran más fuertes en general, no necesitaban la formación política estricta para mantener la moral. Según Adriana y Margarita, es difícil saberlo porque en el límite todos y todas se encuentran con sus valores y sus miserias. Lo cierto es que ahí están las voces de las y los sobrevivientes, completando cada día la información que cruzan con ánimo de antropólogos, con un deseo inicial de saber qué pasó con quienes no salieron. Y en eso coinciden estas tres mujeres, en eso coincide la mayoría. No para contestarse por qué unos están acá y otros no volvieron. Sino porque los vínculos que se tejieron son indestructibles, igual que los que se siguen tejiendo en cada marcha, en cada recordatorio, en cada juicio. Son esos vínculos los que seguramente tejerán la malla sobre la que bordar una trama en donde todas las voces sean escuchadas, en la que se puedan volver a imprimir ideales más allá de lo posible.






FOTO: PABLO PIOVANO

# Múltiples relatos, huellas circulares

POR M. D.

Sin entrar a discutir sobre el valor del feriado para el 24 de marzo, el riesgo de banalización que esto implica –ya hay invitaciones circulando en Internet para asistir a discotecas "aprovechando" el feriado–, lo cierto es que hubo esta vez un salto repentino, casi violento, al centro de la historia oficial por parte de quienes siempre caminaron en los márgenes. Si cada vez que se estrenaba una película que aun de costado tocara a la dictadura y sus horrores como tema había signos de hartazgo, ahora se nota que las películas no alcanzan para cubrir la programación de canales y ciclos de cine. Y hasta algunas Madres, aquellas locas de la Plaza, sobre todo aquellas que siempre se mostraron a la izquierda del resto del movimiento de derechos humanos –y que se distinguen del resto porque de ellas se sabe a través de una única voz, la de Hebe de Bonafini– parecen ahora sentirse cómodas en el centro de la escena, en el centro del consenso, en la historia que cuentan todos. Es difícil y llevará tiempo advertir de qué se trata esta suma de recordatorios, esta profusión de muestras, discursos y homenajes. Llevará tiempo saber qué se está mostrando realmente y qué se está ocultando, porque una cosa no existe sin la otra. ¿Sucederá como con algunos bronces, que se tornan iguales con el paso del tiempo, propios de una galería y no mucho más?, ¿será que las placas con los nombres de quienes faltan ya son parte de nuestro paisaje urbano y ya no señalen sino que se pierdan? Es posible. Y aun así, imposible sustraerse a esta conmoción de 30 años que en ese solo número da cuenta de cuántas generaciones ya están involucradas no como testigos sino como protagonistas, como soporte de las huellas que dejó, que sigue imprimiendo la dictadura, el terrorismo de Estado, la desaparición de personas.

Si las escenas se mueven, si las palabras se escuchan, las discusiones proliferan, entonces está bueno. O estará bueno, al menos habrá una oportunidad para que el debate se derrame del coto protegido donde habitan quienes siempre supieron y siempre marcharon.

Y más allá de lo que ahora mismo suceda, de dónde elijan algunas pararse y otras marchar, lo cierto es que si las Madres no hubieran iniciado su ronda en la Plaza de Mayo no sabemos cuál sería la historia. Esas mujeres, estratégicamente mujeres, según ellas lo cuentan, porque pensaban que a un puñado de madres nadie se atrevería a hacerles daño y era mejor poner el propio cuerpo antes que seguir perdiendo otros, opusieron una lógica que trazaría una huella paralela a cualquier conflicto político anterior y encontraría la continuación en los pasos de otras mujeres. En Catamarca, por ejemplo, con las marchas del silencio; en el resto del país, como Madres del Dolor. Doblemente rebeldes, no sólo porque dejaron sus casas y sus cocinas a donde por generación pertenecían sino porque a ellas, a las madres, estaban dirigidos buena parte de los discursos de la dictadura. Interpelándolas por el destino de sus hijos, ensalzándolas como guardianas del hogar, protectoras de la familia, inspiración de los hombres de bien. Ellas tenían que ser las primeras disciplinadoras y sin embargo fueron las primeras en ponerse en la cabeza lo que estaba destinado a cubrir culos, o culitos. Pañales, eso se pusieron para empezar a caminar, en un gesto impensado tal vez, como símbolo de su maternidad y como desafío: ¿no nos ven? Acá estamos, parecían decir, nosotras, las que sabemos de mugres y limpiezas, de comidas y acunadas, nosotras somos capaces. En algún momento las Madres dijeron: a nosotras nos parieron nuestros hijos. Algunas acordarán, otras no. Pero ellas parieron otra historia. Fueron capaces de politizar un vínculo que se expandió como lo hace una familia y que no necesita de mayúsculas para recortarse del cotidiano.

Las hemos visto envejecer. Es fácil darse cuenta ahora que las pantallas las muestran en sus primeras rondas, tan jóvenes, tan desesperadas. Y también las hemos visto crecer: en su discurso, en su capacidad de sostener la palabra, en la toma de conciencia que muchas experimentaron en sus encuentros con otros y otras. Ya no están sólo en Plaza de Mayo, también caminan por el derecho al aborto libre, seguro y gratuito, también denuncian la represión policial, se mezclan con otras generaciones, se cuelan en claustros universitarios. Están en movimiento. Y eso, más allá de que alguna pretenda usar la voz de todas para decir lo que hay que hacer, da cuenta de que no habrá historia oficial que cristalice un relato único. Habrá relatos, múltiples, en construcción, circulares muchos –porque así en círculo aprendieron a caminar y ese círculo sigue siendo símbolo de horizontalidad–, pero en pocos faltará la mota blanca del pañuelo que más allá de la gesta señala a mujeres comunes capaces de seguir aprendiendo mientras el tiempo esté de su lado.

las12@pagina12.com.ar

OPINION

## La transmisión debida

POR MARTHA ROSENBERG *

Por qué esa insistencia en "transmitir" nuestra experiencia a las generaciones que nacieron posdictadura? ¿Por qué pensamos que no hemos transmitido suficiente o que no hemos transmitido bien? ¿Alguna experiencia se puede transmitir sin pasar por nuestros olvidos, silencios, deformaciones? ¿Por qué pensamos que hay algo no transmitido, cuando lo que parece ocurrir es que lo que pasó –más allá de nuestras intenciones– no desarrolló en nosotros los efectos "debidos"? ¿Hemos perdido el sentido de lo que en ese momento significó el golpe militar? ¿Hemos transmitido otra cosa?

La preocupación por la transmisión es de los que somos sobrevivientes. Transmitimos que –a pesar de todo– seguimos viviendo, en este país, o en otros que supimos conseguir. Que también supimos conseguir –bajo la dictadura o en el destierro al que muchos fueron arrojados– algunas cosas que deseábamos. Sumid@s en la angustia, la tristeza, la frustración de nuestros ideales políticos comunitarios, buscamos y encontramos maneras de seguir adelante con nuestras vidas privadas, con mayor o menor holgura material que la que teníamos y estábamos dispuestos a admitir como aceptable. Estudiamos más que antes, aprendimos oficios y profesiones a partir de lo que eran sólo actividades militantes, inventamos formas de sobrevivir de cualquier manera (y hasta de algunas buenas maneras), cambiamos de forma de pensar, nos dedicamos a nuestras familias, conservamos en las catacumbas libros, ideas y discursos políticos que (nos) costaron muchas vidas. Postergamos y evitamos mucho tiempo las discusiones políticas con propios y ajenos. Aprendimos –por los efectos de su notoria omisión local o por la experiencia en los países del exilio– el valor de la democracia formal, que desconocíamos y despreciábamos.

Lo que se transmite (lo que hemos transmitido) efectivamente es lo que hicimos con lo que nos pasó. Nuestras opciones. Quien pudo vivir mucho tiempo sin hablar de lo que (les) ocurría a él-ella o a sus semejantes, quien pudo enseñar a sus alumnos o educar a sus hijos sin que algo de su dolor e indignación se transmitiera, puede que no haya sufrido tanto. O que cree fundamental no hablar de lo perdido. O negar que perdió algo. O disimular que algo ganó. Y ahora las generaciones herederas le dirigen el reclamo (que siempre queda grande o chico) de haber participado en una gesta heroica.

Para algun@s, el 24 de marzo de 1976 marca el paso previsible de la represión desatada mucho tiempo antes sobre la militancia revolucionaria –fuera o no violenta–, durante las dictaduras militares previas y el gobierno constitucional Perón/Martínez de Perón. El golpe oficializa la violencia del Estado mafioso al darle una legalidad refrendada por las tres armas cuya función dice proteger los derechos de todos.

Para quienes fuimos parte del blanco de ese golpe, el 24-3-76 se acentúa el conflicto permanente entre el resguardo de la propia identidad política e ideológica y la conservación de la vida. La decisión de jugarnos a vivir aquí –para la mayoría no hubo otra alternativa– nos convirtió en testigos y objeto de ataques permanentes y de toda índole. Sólo nuestra imaginación garantizaba la seguridad de las madrigueras que ya habitábamos, o que supimos construir, y sus máscaras correspondientes, que siempre terminan por estar pegadas a la cara.

Estudiar psicoanálisis, feminismo y filosofía, mantener el grupo de reflexión feminista que me centraba en lo político de mi vida personal, la solidaridad con amigas y amigos encarcelados o perseguidos, atender a militantes en diversos tipos de emergencia y desazón, cuidar a mis hijos, aprender a cocinar rico, cantar en coro, cultivar mis plantas fueron mis salvaguardas subjetivas entre las desapariciones de compañer@s, las despedidas permanentes de exiliad@s forzos@s y no tanto, y el mal de ausencia de mis amores ahora lejanos.

La transmisión no es el recitado de la historia ni la repetición de los homenajes. No transmitimos lo que queremos, sino lo que somos. Y no sólo lo que nos parece bueno de lo que somos. Si "los nuevos" imaginan mundos que no reconocemos como mejores que los que nosotros imaginamos, allí anida un fracaso que no es de transmisión. Y puede ser valioso transmitir el reconocimiento de que nuestras acciones no nos condujeron a nuestros fines.

** Este texto forma parte del libro* 30 ejercicios de memoria: a treinta años del golpe, *Eudeba.*

# fragmentos de una historia oficial



EDUCACION Revisar los libros de texto de la escuela primaria es un modo de asomarse al tipo de respuestas que recibirán niños y niñas cuando pregunten qué pasó hace treinta años, de qué se trata este nuevo feriado, cómo sabemos que no volverá a suceder. Sin embargo, la brevedad de estos textos, la cantidad de información, parecen confundir más que aclarar.

POR LILIANA VIOLA

Tiene 11 años. Con una atención que hasta el momento sólo le provocan las catástrofes naturales y los juegos electrónicos, Rafael acaba de escuchar el testimonio de una chica y de su abuela. Las dos mujeres se congelan en un abrazo mientras caen los créditos del informe especial. Hace muy pocos años, contó la chica, descubrió que su propio nombre no coincide con el que su madre le puso el día en que nació, que ese día no coincide con su cumpleaños, que su ADN tampoco coincide con el de los padres que ha estado queriendo. Es otra hija de desaparecidos, explicó el informe. Hija y nieta. Dos palabras que dichas así de sueltas adquieren una connotación particularmente nacional, desenmascaran un sello de identidad que sólo los argentinos reconocemos. El final, sin embargo, se parece bastante a un final feliz. Claro que llega luego de que el informe relatara a qué método de torturas fue sometida la mamá cuando todavía la chica estaba en la panza, con qué método se apropiaron de la bebé, con qué método eliminaron a la madre después del parto. Una cadena de métodos para que nada coincida. Rafael, ahora que caen los títulos, se acerca hasta la oreja de su madre y pregunta conteniendo la respiración: "¿Si mañana viene la dictadura otra vez, nos van a dar tiempo para escapar? ¿Y si no alcanzamos a escuchar el comunicado? ¿Cómo nos vamos a dar cuenta de que ya empezó?". Y, con el mismo pánico que el público de Orson Welles en la década del 30 escuchó aquellas primeras palabras de *La guerra de los mundos*, está esperando una respuesta. El nene de 11 años que acaba de empezar 6º grado siente por primera vez la impotencia de un ciudadano ante el desembarco de la ira de los planetas o el terrorismo de Estado. Pero esta vez no se trata de un programa de radio genial; lo que acaba de ver en la televisión, a nadie le caben dudas, es completamente cierto. La parte más tremenda pertenece al pasado, pero los hilos que se siguen tejiendo llegan hasta el presente. Está entre nosotros. Ni siquiera esta historia puede equipararse con un documental sobre los crímenes de lesa humanidad del nazismo, aquéllos sucedieron en Europa y lo que acaba de ver ocurrió en la Argentina. En el país donde vive con familiares y amigos que conocen algo de esta historia porque hace apenas 30 años todos ellos estaban aquí. Los adultos tendrán que estar a la altura de su pregunta.



## LOS CHICOS QUIEREN SABER

Los niños merecen explicaciones. No simplemente porque son el futuro y porque es de esperar que no cometan los mismos errores que sus padres, sino porque viven en un mundo donde afortunadamente la información circula y está al alcance de todos. No sólo para construir ciudadanos incapaces de admitir el somnífero del "nosotros no sabíamos", sino porque es necesario elaborar un marco para todas estas realidades que integran la vida cotidiana y que han convertido a "la patria" en algo muy diferente de lo que era antes de los vuelos de la muerte. El pánico de este niño de once años, así como la indiferencia que puedan sentir otros chicos ante los mismos datos de la realidad, merecen ser acompañados. La escuela, en este punto, tiene una responsabilidad: los padres, las madres, educadores, los manuales, los intelectuales, la sociedad tiene la obligación de articular el relato de nuestro pasado reciente. Por supuesto que no podrá pedirse que se resuelva para el público infantil lo que todavía no se articula en el mundo de los adultos. (De hecho, los manuales escolares se las arreglan para eludir las referencias a los movimientos revolucionarios de los '70 o la persecución que llevó a cabo la Triple A, entre otros temas nada menores.) Pero sí que pueda formularse una mirada a la luz de estos treinta años que dé cuenta de qué es lo que el país ha estado haciendo en estos últimos 30 años para que "la dictadura no pueda volver mañana". Una información que permita responder y asumir que las dictaduras, por más horrorosas que resulten para la vida de la gente, no vienen de Marte. Que a su vez, la injusticia y el hambre son situaciones que no cesan y que también ocurren en democracia, sin que esto le sume ni un solo punto de apoyo al autoritarismo.

El canal ya se ha abierto. Los programas escolares hace poco tiempo comenzaron a hacerse cargo. En general, en las escuelas hasta hace unos años se enseñaba la historia argentina hasta 1930. Luego de la reforma de contenidos, el siglo XX y la actualidad están presentes en los programas y, por lo tanto, también en los manuales. La escuela argentina siempre estuvo marcada por el mito de la neutralidad, ese supuesto de "hay cosas que no tienen que entrar en la escuela, hay cosas de las que no hay que hablar". Por eso, sigue siendo un problema qué van a hacer los docentes de carne y hueso con esos programas. Hay muchísimos que están motivados a abrir la polémica y hay otros que todavía no se atreven o no se sienten capacitados para dar la palabra. Si bien se ha producido un material de apoyo como *Educación y Terrorismo de Estado. Propuestas para trabajar en el aula*, *Los puentes de la Memoria* (ambos publicados por la Secretaría de Derechos Humanos) y *El golpe explicado para los chicos* (de Graciela Montes), entre otros, son muy pocos los recursos con que cuentan chicos y maestros para trabajar. Los manuales muchas veces terminan siendo el único puente entre los saberes y las dudas.

## LOS MANUALES Y LA DICTADURA

Basta una lectura rápida –los libros de texto dedican muy pocas líneas a todos los temas– para concluir que los manuales escolares de hoy se construyen sobre el consenso de que no puede haber ninguna fuerza, ni estatal, ni militar, ni dictatorial, ni mesiánica que pueda decidir sobre la vida de los otros y que sea admitida por el resto de las personas como algo que hay que aguantar. Que la democracia es la forma de gobierno que elegimos para vivir, y que la dictadura (que algunos ubican entre 1976-1983 y otros entre 1976-1982) responsable de haber asesinado a miles de personas es el peor eslabón de una cadena de inestabilidad democrática.Una primera lectura del índice de los manuales de 6º grado encuentra al golpe de 1976 entre los contenidos. Mucho más difícil es encontrarse en estos mismos libros con un relato que no abuse de conceptos técnicos que llegan a la contradicción, que no se confíe en las enumeraciones de mandatarios para explicar el camino que fue recorriendo el poder. Que se haga entender. Que no repita fórmulas o juegos de palabras (como el título "Golpe a golpe", que propone Santillana) que sólo pueden admitir los grandes y que no se quede atrás de lo que los mismos chicos están mirando por televisión.

La brevedad que impone un plan de Ciencias Sociales que parte desde las poblaciones aborígenes del territorio y llega hasta hoy, mientras de paso pretende dar elementos de educación cívica y ética, traiciona la posibilidad de entendimiento y también los nobles propósitos. No hace falta transcribir acá el texto que en 20 renglones liquida los hechos transcurridos entre el 24 de marzo de 1976 y el actual gobierno de Kirchner, para imaginar la cantidad de liviandades en las que se escurre el sentido. En algunos casos la confianza en la imagen –el collage de Santillana donde aparece el gauchito del Mundial '78, por ejemplo– no termina de producir el efecto deseado: poco puede transmitir una imagen desconocida por los chicos, sin un discurso más articulado que lo que permite cualquier epígrafe. Todas las propuestas editoriales consultadas –AZ, Santillana, Puerto de Palos y Aique– privilegian como punto de partida el concepto de democracia: el terreno de las garantías, la libertad, la voz del pueblo, la representación, donde los derechos se respetan. Santillana es la que más esfuerzos, recursos y pluralismo dedica en presentar la vida en democracia, aunque luego remate en unas pobres líneas las razones de la caída de la dictadura, los hechos principales del gobierno de Alfonsín, el trabajo de las organizaciones de derechos humanos. En todos los textos, la dictadura, el golpe de Estado, aparece como la ruptura de este orden ideal. Cada uno, a su vez, se hace eco de diversas posturas. En la versión de AZ, las democracias aún no están consolidadas, mientras que Santillana propone festejar por lo contrario. Según esta misma editora, el accionar represivo estuvo diseñado bajo la égida del Plan de Seguridad Nacional, mientras que para AZ contaba con el apoyo de Estados Unidos. Aique no tiene capítulo dedicado a la historia contemporánea pero le otorga un lugar especial al 24 de marzo como efeméride, al golpe y sus consecuencias. En una especie de capítulo cero, explica cuál es el objeto de las ciencias sociales, ubica al lector como ciudadano de un país y de un mundo mientras expone la importancia de discutir sobre hechos que atentan contra la justicia y la vida de las personas. Habrá que esperar al último capítulo para encontrarse con fotos de las Madres de Plaza de Mayo y de HIJOS, aunque sin mayores explicaciones sobre por qué y en qué circunstancias fueron creados.

La necesidad de acotar el número de páginas hace que aparezcan palabras clave definidas con tal falsa asepsia que no hacen otra cosa que dejar a los lectores fuera de juego. En una doble página donde AZ presenta la historia desde 1930 hasta la actualidad, aparece el siguiente texto con el título "Desaparecidos": "Una de las consignas manifestadas en la proclama del golpe militar, el día 24 de marzo, era 'enfrentar a la subversión'. Bajo el nombre de subversión se englobaba a todos aquellos individuos que deseaban un cambio social efectivo o que tuvieran otras ideas políticas. Para aniquilar a este 'enemigo' se instauró un terrorismo de Estado que se propuso y realizó la persecución, tortura y asesinato de miles de personas, que fueron consideradas como desaparecidos, porque sus cuerpos nunca fueron encontrados". La prisa por liquidar en tres renglones la acción de la dictadura lleva a los autores de Santillana a decir: "En ese contexto las fuerzas de seguridad secuestraron *ilegalmente* a miles de personas". En semejante marco signado por la velocidad, es muy difícil encontrar un espacio dedicado a los familiares de desaparecidos y a su trabajo de búsqueda de la verdad. Además, hay una tendencia a revalorizar el trabajo de las Abuelas y simplificar la existencia de las Madres a través de alguna fotografía. AZ dedica un apartado a las Abuelas (a quienes, de hecho, incluye en el índice) mientras, a pie de página, propone como única referencia una actividad: buscar material sobre las Madres y "explicar cuáles son las razones de su división actual en dos grupos". Aún quedan cuestiones que ajustar. No es posible dar vuelta la página y mandar a los chicos a leer estos textos como si fueran la verdad revelada, ni echar en estos objetos toda la desidia. Probablemente estos textos significan un avance respecto de las propuestas de años anteriores, pero aún así no alcanzan para responder a las preguntas de un chico de 11 años.

Un manual dedica un breve apartado a las Abuelas mientras que, a pie de página, propone como única referencia a las Madres una actividad: buscar material sobre ellas y "explicar cuáles son las razones de su división actual en dos grupos".



POR MOIRA SOTO

Rodeada de verde, en sus luminosas oficinas nuevas de la calle El Salvador, la productora por excelencia del cine independiente argentino interrumpe su trabajo para conversar con **Las/12** sobre el cine concernido por la última dictadura militar. Estudiante en la escuela del Instituto, cortometrajista, guionista, jefa de producción antes de llegar a tener su propia productora, Lita Stantic es la realizadora de una de las mejores películas que se hicieron sobre la represión y sus esquirlas, sobre la memoria que no se puede sofocar, suprimir: *Un muro de silencio* (1993).

En esa producción de lejanos rasgos autobiográficos, Stantic narra la historia de una directora inglesa que viene a Buenos Aires para hacer un film sobre una mujer, Silvia, cuyo marido fue secuestrado y desaparecido. El guionista es Bruno, un marxista que conoce a Silvia, quien tiene una hija adolescente de aquella unión, y se acaba de casar con Ernesto. Aunque Silvia se resiste a ver a la directora, ese rodaje, presenciado por la hija la conducirá a asumir su doloroso pasado.

Películas recientes como *Hermanas* y *Cautiva* guardan en cierta forma una continuidad con *Un muro...* que terminaba con la mirada franca de la hija dirigida hacia el público, después de preguntarle a la madre: "¿La gente sabía lo que estaba pasando?", y que la madre le respondiese: "Todos sabían". En su segundo film, *Los Rubios*, Albertina Carri, hija de padre y madre secuestrados y desaparecidos, muestra a una cineasta –la propia directora interpretada por Analía Couceyro– en la búsqueda imposible de saciar de la huérfana. Y a la vez, Carri se manda en una búsqueda formal desmarcada de las convenciones del documental. Unos años antes, en 2000, María Inés Roqué había concluido la realización de *Papá Iván*, otra forma de

CINE Lita Stantic, productora y d
de poner una cuña entre los d
circulaban en torno de la dicta
*Un muro de silencio*. Y aunque
ciertas voces de hartazgo por
inauguró *La historia oficial* de
películas fundamentales como
Albertina Carri. Y lo extraño es
documentales, todavía siguen f
la dictadura y sus huellas, las q

# LA CAIDA

# LA CAIDA DEL MURO

CINE Lita Stantic, productora y directora de cine, fue capaz de poner una cuña entre los discursos que en el cine circulaban en torno de la dictadura cuando en 1993 hizo *Un muro de silencio*. Y aunque en ese momento escuchó ciertas voces de hartazgo por "retomar" el tema que inauguró *La historia oficial* de Luis Puenzo, todavía faltaban películas fundamentales como *Los Rubios*, de Albertina Carri. Y lo extraño es que, más allá de algunos documentales, todavía siguen faltando miradas diversas sobre la dictadura y sus huellas, las que están en todos lados.


FOTO: JUANA GHERSA

POR MOIRA SOTO

Rodeada de verde, en sus luminosas oficinas nuevas de la calle El Salvador, la productora por excelencia del cine independiente argentino interrumpe su trabajo para conversar con **Las/12** sobre el cine concernido por la última dictadura militar. Estudiante en la escuela del Instituto, cortometrajista, guionista, jefa de producción antes de llegar a tener su propia productora, Lita Stantic es la realizadora de una de las mejores películas que se hicieron sobre la represión y sus esquirlas, sobre la memoria que no se puede sofocar, suprimir: *Un muro de silencio* (1993).

En esa producción de lejanos rasgos autobiográficos, Stantic narra la historia de una directora inglesa que viene a Buenos Aires para hacer un film sobre una mujer, Silvia, cuyo marido fue secuestrado y desaparecido. El guionista es Bruno, un marxista que conoce a Silvia, quien tiene una hija adolescente de aquella unión, y se acaba de casar con Ernesto. Aunque Silvia se resiste a ver a la directora, ese rodaje, presenciado por la hija la conducirá a asumir su doloroso pasado.

Películas recientes como *Hermanas* y *Cautiva* guardan en cierta forma una continuidad con *Un muro...* que terminaba con la mirada franca de la hija dirigida hacia el público, después de preguntarle a la madre: "¿La gente sabía lo que estaba pasando?", y que la madre le respondiese: "Todos sabían". En su segundo film, *Los Rubios*, Albertina Carri, hija de padre y madre secuestrados y desaparecidos, muestra a una cineasta –la propia directora interpretada por Analía Couceyro– en la búsqueda imposible de saciar de la huérfana. Y a la vez, Carri se manda en una búsqueda formal desmarcada de las convenciones del documental. Unos años antes, en 2000, María Inés Roqué había concluido la realización de *Papá Iván*, otra forma de rastreo de una hija –la misma Roqué– que intenta reconstruir la figura de un padre heroico, amoroso, terriblemente ausente.

**¿Vos empezaste a trabajar en *Un muro de silencio* varios años antes de filmarla?**

–Sí, mucho antes. Comencé a pensar en hacerla en el '86 y la idea era tener a Julie Christie en el elenco. Ella estaba acá en ese momento protagonizando *Miss Mary*, con María Luisa Bemberg. En un principio, se trataba de una actriz que venía a interpretar un personaje femenino que tenía un marido desaparecido. Después la historia cambió, decidí poner el papel de una directora extranjera.

**¿Cuál es tu balance de la trayectoria de *Un muro...* que en estos días se pudo ver por Volver?**

–Mirá, no fue fácil el camino de mi película. Creo que fue hecha un poco a contramano, en el auge del menemismo. Entre otros festivales, la llevé al Festival de San Sebastián, donde me sentí bastante golpeada. Había gente que decía ¡otra vez con ese tema! Y sin embargo, mi sensación es que todavía, en 2006, no se ha hablado suficientemente de lo que nos pasó, no se ha profundizado en el cine sobre el tema de la dictadura, sus alcances y ramificaciones. Fundamentalmente, no se ha hablado de la complicidad de los civiles. Se han hecho muchas películas donde el mal está depositado, concentrado en los militares, y no se ha tocado en la ficción a los capitanes de la industria que apoyaron, fueron colaboracionistas... Hay un documental, *Sol de noche*, sobre el terrible episodio del Ingenio Ledesma. Pero que yo recuerde, en ninguna de las producciones de ficción se muestra a la gente que respaldó, que aplaudió la llegada de los militares. Es cierto que veníamos de dos años terribles, con la Triple A, con la presidenta que ya sabemos, con López Rega... Pero la versión que quedó instalada es que los militares de pronto se volvieron locos y tomaron el poder. Es paradójico que la única película que habla de esta participación, sin ahondar pero al menos señalándola, es *La historia oficial*, de Luis Puenzo, con guión de Aída Bortnik. Tiene aspectos que no comparto, sin duda, como el planteo de los dos demonios, pero menciona los negocios que se hacían en esa época aprovechando la situación. Ese tema no fue retomado y pienso que hace falta tratarlo. A mí me parece que este país no puede crecer negando esa connivencia. En este momento, sin duda, queda mal decir que uno estuvo del otro lado, del de los militares, pero hubo mucha gente de ese lado durante el Proceso. En la etapa de Alfonsín estaba en el aire la idea de que fue una guerra, cuando se trató de una represión ilegal, brutal, indiscriminada.

**De las películas relativas a esta temática, ¿cuáles te interesan y por qué?**

–Me shockeó bastante *Los Rubios*, de Albertina Carri, porque viene de algo muy personal, de una historia cercana a mí. Y porque tiene una formulación cinematográfica original. Aunque me conmovió mucho, quizá le haría alguna objeción, más ética que estética: no me pareció bien la referencia a la fotógrafa que no quería ser entrevistada. Y en el testimonio de la gente del barrio, creí percibir una cierta desvalorización. Pero en general la película me parece valiosa, me impresionó verla en Nueva York, en el Lincoln Center durante el Festival de Cine Latino. Debo decir que me tocó tanto porque yo conocí a los padres de Albertina, y el padre de mi hija tuvo el mismo destino que Roberto Carri, en el mismo lugar. Me pareció extraordinario, más allá de estas emociones personales, que Albertina haya logrado meterse en el subsuelo de la comisaría de Villa Insuperable, que haya podido registrar eso.

**¿Cómo fue tu relación con los padres de Albertina Carri?**

–Yo conocí a los Carri en el momento en que estábamos todos en lo mismo. Después me aparté, en el '73, luego de lo de Ezeiza. No quise saber más nada. Estuve en la Juventud Peronista, no llegué a militar en Montoneros. Con Pablo Szir habíamos filmado *Los Velázquez*, que se basaba en un libro de Carri, editado en 1968, *Isidro Velázquez: Formas prerrevolucionarias de la violencia*.

**¿Qué pasó finalmente con esa película?**

–*Los Velázquez* desapareció con Pablo, el negativo lo tenía él. Estaba completada la filmación, había un armado, el positivo estaba en el laboratorio, y el compaginador lo destruyó porque le dio miedo. Por supuesto, cada tanto aparece alguien con un dato, dice que puede estar en Cuba... Ya es un mito.

**¿Cómo era *Los Velázquez*?**

–Trataba sobre dos bandidos salteños que en los años '50 se convierten en una suerte de Robin Hood para los campesinos que los ayudan a ocultarse. Isidro Velázquez era un campesino maltratado por la policía a la que enfrenta y se va de su casa. Se encuentra con Vicente Gauna, un forajido, y empiezan a tramar secuestros a estancieros, robos a comercios, y reparten el dinero entre los pobres. En un momento tienen un problema porque la plata está marcada y necesitan cambiar a través de una maestra, y ella, apretada por la policía, los entrega. Terminan matándolo en una ruta, en una escena digna de Bonnie & Clyde. En el Chaco hay una leyenda muy fuerte. Contamos con una gran investigación y en la película hizo un papel pequeño Vicky Walsh, la hija de Rodolfo Walsh. Había una pelea entre Pablo y yo, porque él quería que terminara con la hija llegando a la ciudad e integrándose a la lucha armada. A mí no me resultaba convincente, y cuando entrevistamos a la chica, lo único que nos dijo fue: "Yo desearía que estuviese vivo". Era una historia muy atractiva, nos metimos con todo, la gente no cobraba pero había que alimentarla, comprar el negativo, alquilar las luces.

No fue fácil el camino de mi película. Creo que fue hecha un poco de contramano, en el auge del menemismo. Entre otros festivales, la llevé al Festival de San Sebastián, donde me sentí bastante golpeada. Había gente que decía ¡otra vez con ese tema! Y sin embargo, mi sensación es que todavía, en 2006, no se ha hablado suficientemente de lo que nos pasó.

**Aparte la ausencia del tema del colaboracionismo civil, ¿no te parece que falta una película de ficción sobre las Madres que recree su historia, que se centre en alguna historia de vida?**

–En realidad, sí. Aunque acaso resulte particularmente difícil, es una materia muy fuerte. Yo tengo una especie de reverencia absoluta hacia estas mujeres. Viví acá durante la dictadura y me sigue admirando que en el '77 se largaran a dar vuelta alrededor de la Pirámide, manteniéndose con tanta firmeza, sin importarles los riesgos y recibiendo en muchos casos el desprecio de la gente. No por nada se las llamó Las locas de Plaza de Mayo. Fijate qué diferencia entre el reclamo de las Madres y el de algunos padres de Cromañón que van a la casa de Chabán y quieren incendiarla, los huevos que le tiraron a Carlotto. Nunca se vio en la Madres una actitud semejante, vengativa, violenta. La idea del chivo expiatorio que se alimentó me parece horrible. Sólo podés entender una reacción así en el momento del suceso, en un estado de enajenación. De hecho, esos padres no se la toman con el grupo Callejeros que estaba con el tema de las bengalas. Y volviendo al tema del colaboracionismo, querría decir que, de manera indirecta, aparece en ciertas películas: creo que Lucrecia Martel hace el cine que hace, tiene esa mirada porque fue niña durante la dictadura. Ella misma dice que la mentira, el engaño, la hipocresía de las que fue testigo la llevaron a hacer sus películas. Y creo que Lucrecia va a ir profundizando este enfoque. También pienso que realizadores como Adrián Caetano, cuya próxima película será sobre la fuga de la Mansión Seré, han sido marcados por haber vivido su infancia bajo la dictadura. Matías, Moisterín, un productor que trabajó conmigo algunos años, me comentaba que de chico, a los 3, 4 años, aunque en la casa no se tocaba el tema de lo que estaba sucediendo, él tenía pesadillas terribles. Cosa que les pasó a otros chicos de su generación que intuían el ocultamiento de algo atroz.

**¿En qué andás como productora?**

–Estoy en un proyecto con Lucía Cedrón, la directora del premiado corto *En ausencia*, que precisamente remite al tema de la dictadura y se llama *Cordero de Dios*. Transcurre en 2002 y en 1978, con un secuestro y una muerte por tiroteo, respectivamente. Una hija-nieta en medio de esas dos situaciones. Me gustó realmente el guión, maneja un clima de suspenso con respecto al episodio de 2002 y cómo se entronca con el del '78, a través del recuerdo de tres personajes. La historia está basada sobre sentimientos antes que en hechos reales, habla del tironeo entre afectos cercanos e ideologías opuestas, sin maniqueísmos. Puede ser controversial hasta un punto. Por otra parte, Lucrecia Martel ya terminó una versión del libro de *Una mujer sin cabeza*, que es bárbaro, me encanta. Y también tengo en marcha *Café de los maestros*, sobre el tango, mi otra pasión, con los músicos muy viejitos que siguen tocando. Producimos con Gustavo Santaolalla, Walter Salles es productor asociado y dirige Miguel Kohan.

rastreo de una hija –la misma Roqué– que intenta reconstruir la figura de un padre heroico, amoroso, terriblemente ausente.

**¿Vos empezaste a trabajar en *Un muro de silencio* varios años antes de filmarla?**

–Sí, mucho antes. Comencé a pensar en hacerla en el '86 y la idea era tener a Julie Christie en el elenco. Ella estaba acá en ese momento protagonizando *Miss Mary*, con María Luisa Bemberg. En un principio, se trataba de una actriz que venía a interpretar un personaje femenino que tenía un marido desaparecido. Después la historia cambió, decidí poner el papel de una directora extranjera.

**¿Cuál es tu balance de la trayectoria de *Un muro...* que en estos días se pudo ver por Volver?**

–Mirá, no fue fácil el camino de mi película. Creo que fue hecha un poco a contramano, en el auge del menemismo. Entre otros festivales, la llevé al Festival de San Sebastián, donde me sentí bastante golpeada. Había gente que decía ¡otra vez con ese tema! Y sin embargo, mi sensación es que todavía, en 2006, no se ha hablado suficientemente de lo que nos pasó, no se ha profundizado en el cine sobre el tema de la dictadura, sus alcances y ramificaciones. Fundamentalmente, no se ha hablado de la complicidad de los civiles. Se han hecho muchas películas donde el mal está depositado, concentrado en los militares, y no se ha tocado en la ficción a los capitanes de la industria que apoyaron, fueron colaboracionistas... Hay un documental, *Sol de noche*, sobre el terrible episodio del Ingenio Ledesma. Pero que yo recuerde, en ninguna de las producciones de ficción se muestra a la gente que respaldó, que aplaudió la llegada de los militares. Es cierto que veníamos de dos años terribles, con la Triple A, con la presidenta que ya sabemos, con López Rega... Pero la versión que quedó instalada es que los militares de pronto se volvieron locos y tomaron el poder. Es paradójico que la única película que habla de esta participación, sin ahondar pero al menos señalándola, es *La historia oficial*, de Luis Puenzo, con guión de Aída Bortnik. Tiene aspectos que no comparto, sin duda, como el planteo de los dos demonios, pero menciona los negocios que se hacían en esa época aprovechando la situación. Ese tema no fue retomado y pienso que hace falta tratarlo. A mí me parece que este país no puede crecer negando esa connivencia. En este momento, sin duda, queda mal decir que uno estuvo del otro lado, del de los militares, pero hubo mucha gente de ese lado durante el Proceso. En la etapa de Alfonsín estaba en el aire la idea de que fue una guerra, cuando se trató de una represión ilegal, brutal, indiscriminada.

**De las películas relativas a esta temática, ¿cuáles te interesan y por qué?**

–Me shockeó bastante *Los Rubios*, de Albertina Carri, porque viene de algo muy personal, de una historia cercana a mí. Y porque tiene una formulación cinematográfica original. Aunque me conmovió mucho, quizá le haría alguna objeción, más ética que estética: no me pareció bien la referencia a la fotógrafa que no quería ser entrevistada. Y en el testimonio de la gente del barrio, creí percibir una cierta desvalorización. Pero en general la película me parece valiosa, me impresionó verla en Nueva York, en el Lincoln Center durante el Festival de Cine Latino. Debo decir que me tocó tanto porque yo conocí a los padres de Albertina, y el padre de mi hija tuvo el mismo destino que Roberto Carri, en el mismo lugar. Me pareció extraordinario, más allá de estas emociones personales, que Albertina haya logrado meterse en el subsuelo de la comisaría de Villa Insuperable, que haya podido registrar eso.

**¿Cómo fue tu relación con los padres de Albertina Carri?**

–Yo conocí a los Carri en el momento en que estábamos todos en lo mismo. Después me aparté, en el '73, luego de lo de Ezeiza. No quise saber más nada. Estuve en la Juventud Peronista, no llegué a militar en Montoneros. Con Pablo Szir habíamos filmado *Los Velázquez*, que se basaba en un libro de Carri, editado en 1968, *Isidro Velázquez: Formas prerrevolucionarias de la violencia.*

**¿Qué pasó finalmente con esa película?**

–*Los Velázquez* desapareció con Pablo, el negativo lo tenía él. Estaba completada la filmación, había un armado, el positivo estaba en el laboratorio, y el compaginador lo destruyó porque le dio miedo. Por supuesto, cada tanto aparece alguien con un dato, dice que puede estar en Cuba... Ya es un mito.

**¿Cómo era *Los Velázquez*?**

–Trataba sobre dos bandidos salteños que en los años '50 se convierten en una suerte de Robin Hood para los campesinos que los ayudan a ocultarse. Isidro Velázquez era un campesino maltratado por la policía a la que enfrenta y se va de su casa. Se encuentra con Vicente Gauna, un forajido, y empiezan a tramar secuestros a estancieros, robos a comercios, y reparten el dinero entre los pobres. En un momento tienen un problema porque la plata está marcada y necesitan cambiar a través de una maestra, y ella, apretada por la policía, los entrega. Terminan matándolo en una ruta, en una escena digna de Bonnie & Clyde. En el Chaco hay una leyenda muy fuerte. Contamos con una gran investigación y en la película hizo un papel pequeño Vicky Walsh, la hija de Rodolfo Walsh. Había una pelea entre Pablo y yo, porque él quería que terminara con la hija llegando a la ciudad e integrándose a la lucha armada. A mí no me resultaba convincente, y cuando entrevistamos a la chica, lo único que nos dijo fue: "Yo desearía que estuviese vivo". Era una historia muy atractiva, nos metimos con todo, la gente no cobraba pero había que alimentarla, comprar el negativo, alquilar las luces.

**Aparte la ausencia del tema del colaboracionismo civil, ¿no te parece que falta una película de ficción sobre las Madres que recree su historia, que se centre en alguna historia de vida?**

–En realidad, sí. Aunque acaso resulte particularmente difícil, es una materia muy fuerte. Yo tengo una especie de reverencia absoluta hacia estas mujeres. Viví acá durante la dictadura y me sigue admirando que en el '77 se largaran a dar vuelta alrededor de la Pirámide, manteniéndose con tanta firmeza, sin importarles los riesgos y recibiendo en muchos casos el desprecio de la gente. No por nada se las llamó Las locas de Plaza de Mayo. Fijate qué diferencia entre el reclamo de las Madres y el de algunos padres de Cromañón que van a la casa de Chabán y quieren incendiarla, los huevos que le tiraron a Carlotto. Nunca se vio en la Madres una actitud semejante, vengativa, violenta. La idea del chivo expiatorio que se alimentó me parece horrible. Sólo podés entender una reacción así en el momento del suceso, en un estado de enajenación. De hecho, esos padres no se la toman con el grupo Callejeros que estaba con el tema de las bengalas. Y volviendo al tema del colaboracionismo, querría decir que, de manera indirecta, aparece en ciertas películas: creo que Lucrecia Martel hace el cine que hace, tiene esa mirada porque fue niña durante la dictadura. Ella misma dice que la mentira, el engaño, la hipocresía de las que fue testigo la llevaron a hacer sus películas. Y creo que Lucrecia va a ir profundizando este enfoque. También pienso que realizadores como Adrián Caetano, cuya próxima película será sobre la fuga de la Mansión Seré, han sido marcados por haber vivido su infancia bajo la dictadura. Matías, Moisterín, un productor que trabajó conmigo algunos años, me comentaba que de chico, a los 3, 4 años, aunque en la casa no se tocaba el tema de lo que estaba sucediendo, él tenía pesadillas terribles. Cosa que les pasó a otros chicos de su generación que intuían el ocultamiento de algo atroz.

**¿En qué andás como productora?**

–Estoy en un proyecto con Lucía Cedrón, la directora del premiado corto *En ausencia*, que precisamente remite al tema de la dictadura y se llama *Cordero de Dios*. Transcurre en 2002 y en 1978, con un secuestro y una muerte por tiroteo, respectivamente. Una hija-nieta en medio de esas dos situaciones. Me gustó realmente el guión, maneja un clima de suspenso con respecto al episodio de 2002 y cómo se entronca con el del '78, a través del recuerdo de tres personajes. La historia está basada sobre sentimientos antes que en hechos reales, habla del tironeo entre afectos cercanos e ideologías opuestas, sin maniqueísmos. Puede ser controversial hasta un punto. Por otra parte, Lucrecia Martel ya terminó una versión del libro de *Una mujer sin cabeza*, que es bárbaro, me encanta. Y también tengo en marcha *Café de los maestros*, sobre el tango, mi otra pasión, con los músicos muy viejitos que siguen tocando. Producimos con Gustavo Santaolalla, Walter Salles es productor asociado y dirige Miguel Kohan.

No fue fácil el camino de mi película. Creo que fue hecha un poco de contramano, en el auge del menemismo. Entre otros festivales, la llevé al Festival de San Sebastián, donde me sentí bastante golpeada. Había gente que decía ¡otra vez con ese tema! Y sin embargo, mi sensación es que todavía, en 2006, no se ha hablado suficientemente de lo que nos pasó.

directora de cine, fue capaz
iscursos que en el cine
adura cuando en 1993 hizo
e en ese momento escuchó
"retomar" el tema que
Luis Puenzo, todavía faltaban
*Los Rubios*, de
que, más allá de algunos
altando miradas diversas sobre
ue están en todos lados.

# DEL MURO



## Tarde

Clara Rosson dice que retratar a su abuela Antonia, su tía Lili, su prima Dani y las hijas de ella, Julieta y Catalina, todas ellas parte de su familia paterna, le ayudó a reencontrarse con su padre, Osvaldo Oscar Rosson, desaparecido en 1976 en San Miguel. Ella no supo los motivos de su ausencia hasta que, un día de 1983, cuando ella tenía 6 años y su hermano 8, su madre se los explicó. Entenderlo le costó, y hablarlo todavía más, hasta que la fotografía le ayudó a tender puentes. Las imágenes de esas cuatro generaciones, dice, la llevaron a descubrir otras luces en las fotos de esas mujeres que "saltan los huecos de la historia y aún permanecen juntas. Apuestan a la familia. Celebran la vida desde un lugar cotidiano. Se reúnen cada vez que la rutina de ganarse la vida se los permite. Comparten soledades. Y ante todo son fuertes".

En Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. De martes a viernes de 12 a 20; sábados y domingos de 15 a 20. Hasta el 2 de abril.

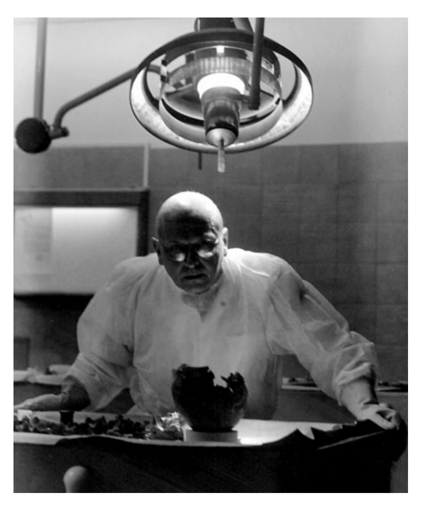


## Encuentros

Fladys Abitante, Julián Agosta, Ana Bianchi, Dora Bianchi, Rubén Borre, Rodolfo Campodónico, Ana María Esplugas, José Rueda y Florencia Salas son sólo algunos de los artistas que dedicaron sus trabajos sobre la dictadura a recordar a vecinos de Saavedra que permanecen desaparecidos. Julio César Arin Delacourt, Mercedes Leonor Cuadrelli de Arin Delacourt, Carlos Alberto Carranza, Marcela Cristina Goeytes de Carranza, Juan Carlos Cortez, Fernando Pedro Solís, Graciela Beatriz Lusi, Guillermo Néstor Camarotta, Mabel Concetti de González, Ramón de la Cruz Ramírez, Sergio Fernando Tula Silberger, Alicia Marina Mingorance y Jorge Daniel Mingorance.

En el Museo Histórico Cornelio Saavedra, Crisólogo Larralde 6309. De martes a viernes de 9 a 18; sábados, domingos y feriados de 10 a 20. Hasta el 23 de abril.





## Lo que se ve de la ausencia

Durante casi cuatro años Helen Zout volvió sobre su propia historia de exilio interno mirando directamente sobre esos lugares que son marcas permanentes del modo de accionar del terrorismo de Estado: campos de concentración, aviones de la muerte, cuerpos convertidos en huesos que se rescatan con mano amorosa del anonimato, las fauces del río que se tragó a desaparecidos y desaparecidas. Casi un trabajo forense, de reconstrucción en el que se puede percibir el contorno de los miembros convertidos en fantasmas a la fuerza.

*Huellas de desapariciones durante la última dictadura militar 1976-1983*. En la sala 10 del Centro Cultural Recoleta (Junín 1930) Hasta el 2 de abril.

## 30 años, 30 mil desaparecidos, 30 películas

*Estéticas de la memoria* es el nombre del evento que sirve de marco a este ciclo en el que se proyecta, de manera gratuita, un panorama de lo realizado entre el 2000 y el 2005 por distintas generaciones de cineastas en torno a la dictadura, la política de desaparición de personas, la represión cultural y la construcción de la memoria.

Hoy se darán ***Rebelión*** (a las 14.30), ***Cautiva*** (16.30), ***Hijos. El alma en dos*** (19).
Mañana: ***Trelew*** (14.30), ***Los rubios*** (16.30) y una selección de cortos (a las 19, incluye *En ausencia*).
El domingo: ***Los malditos caminos*** (14.30), ***Kamchatka*** (18.30).
El martes: ***Caseros, la cárcel*** (en preestreno, a las 14.30), ***Un buda*** (16.30), ***Buscando a Víctor*** (preestreno, 19).
El miércoles: ***El Nüremberg argentino*** (14.30), ***Flores de septiembre*** (16.30), ***Nietos (identidad y memoria)*** (19).
El jueves: ***Missionaire*** (preestreno, 14.30), ***Ciudad del sol*** (16.30), ***Figli*** (19).
El viernes: ***Cerca de la frontera*** (14.30), ***Raymundo*** (16.30), ***Paco Urondo, la palabra justa*** (19).
El sábado: ***Los malditos caminos*** (14.30), ***Hermanas*** (19).

En el Museo del Cine Pablo C. Ducrós Hicken, Salmún Feijoo 555.

## En la marcha

El grupo de danza afroamericana Oduduwa participará hoy, junto con La Chilinga, de la marcha por el 24 de marzo en la columna de la agrupación HIJOS.

La columna sale a las 18 desde el Congreso hacia Plaza de Mayo.

## Imágenes

La agrupación Memoria Abierta se sirvió de fotos, documentos, cartas y testimonios para construir otras miradas sobre la movilización social y política de los '70, la violencia de la dictadura, la búsqueda de la verdad y la justicia.

En el Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. Hasta el 9 de abril.






## Un dossier

"Cine durante la dictadura" es el lema que guió los análisis del dossier del último número de la revista *Leer Cine*, que en unas 20 páginas (en líneas generales sólidas) se encarga de dar un panorama de lo que fue la industria fílmica en cuanto a contenidos, retóricas, directores, actores y políticas. "Etiología de la dictadura: imágenes fílmicas y terrorismo de Estado" estuvo a cargo de María Valdez; "El cine colabora", de Santiago García; "Esa mala palabra llamada 'censura'", de María Laura Ríos; "Paranoia y soledad", de Gonzalo Aguilar (sobre Aristarain como resistencia), y "Un mundo ideal", de Raúl Manrupe (que recuerda las publicidades).





## Las primeras palabras

Era difícil conseguirlo, pero afortunadamente un plan de reediciones ha sacado nuevamente a la calle uno de los primeros volúmenes que visibilizaron la presencia de las mujeres en la lucha armada, y también las brechas de género. *Mujeres guerrilleras. Sus testimonios en la militancia de los '70* (ed. Planeta, colección Booklet) es el resultado de una búsqueda que Marta Diana inició en 1991, cuando decidió seguir el rastro de Adriana Lesgart, una amiga del secundario, y terminó encontrando, en cambio, hilos de otras historias y experiencias singulares.

## Huellas de un lugar

Mediante la recopilación de documentos, fotografías y testimonios orales se reconstruyen las historias de vida de desaparecid@s de La Paternal y Villa Mitre. La muestra es posible por la colaboración entre el C.C. de la Cooperación y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.

En el C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Hasta el 25 de marzo.

**HOY VIERNES**

**Ciclo Especial 30 años**, por I-Sat

**Nietos (identidad y memoria)** (2004), a las 14
Documental dirigido por Benjamín Avila que detalla la perseverante tarea de las Abuelas de Plaza de Mayo para recuperar a los hijos robados a los desaparecidos en el momento de su detención y a los que nacieron mientras sus madres estaban en cautiverio y fueron ilegalmente apropiados. El film exalta la dimensión humana que este trabajo de reconquista de identidad significa para cada uno de los chicos encontrados, a la vez que intenta actuar como disparador para que otros jóvenes se animen a reencontrarse con su verdadera familia. Avila recurrió al archivo de Abuelas y a documentales de la década del '80 hechos por productoras europeas y cubanas.



**Los Rubios** (2003), a las 16
"Un juego de espejos que tiene tramas, subtramas e historias paralelas de rechazos y encuentros, algunas de ellas incluidas en la película y otras, parte de una leyenda que se construye alrededor. Estos espejos de realidad-ficción-documental son los que plantea el film como mundo de la memoria", apuntó la directora de esta premiada producción, Albertina Carri, hija del sociólogo Roberto Carri y de la profesora de Letras y Latín, Ana María Caruso, secuestrados y asesinados durante la dictadura militar. "Luego de esa búsqueda errática, ambiciosa y desesperada, *Los Rubios* encuentra su rumbo y narra la construcción de un film. Y cuando la actriz (Analía Couceyro) empieza a representarme y aparece una señora del último barrio en que viví con mis padres y describe a toda la familia como *Los Rubios*, yo encuentro la película. El equipo de filmación se convierte en uno de los protagonistas del documental y unos play-móviles hacen su parte en la ficción, balanceando el relato entre el presente y el pasado, que ya para ese entonces son inseparables. *Los Rubios* es una mezcla quimérica entre las fantasías de una niña de 4 años (edad que yo tenía cuando mis padres desaparecieron) con un alto contenido político (por el tema y por la forma), que reflexiona sobre el cine en sí mismo (porque ése es mi presente) y una importante cuota de belleza, pudor y descubrimiento."

**Sol de noche** (2002), a las 18
Todos los jueves, Olga Arédez llegaba a la plaza central de Libertador General San Martín, en Jujuy, para hacer su habitual ronda con pañuelo blanco en conmemoración de un hecho brutal: La Noche del Apagón. El 27 de julio de 1976, un corte de luz facilitó el arresto ilegal de 400 personas, luego trasladadas a centros clandestinos de detención, muchas de las cuales se convirtieron en desaparecidos. Con relato en off de Eduardo Aliverti y textos de Marcelo Birmajer, este documental de Pablo Milstein y Norberto Ludin cuenta esta historia y la del marido de Olga, el médico Luis Arédez. "Era un demagogo", dice Mario Paz, ex gerente de relaciones institucionales del ingenio Ledesma, de este médico empeñado en ayudar a los que más lo necesitaban, indignado por el poder feudal de esta empresa que lo despidió en los '50 por gastar demasiado en remedios para los empleados. Pero en 1973, Arédez fue elegido intendente y logró lo que nadie: que esa empresa pagara los impuestos municipales. Cuando sucedió el golpe del '76, la intendencia fue intervenida, Arédez detenido, luego liberado, finalmente secuestrado y desaparecido.

**Buenos Aires viceversa** (1996), a las 20
Un chico y una chica que están dejando la adolescencia, cuyos padres han desaparecido durante la dictadura, inician su propia búsqueda. Una película que fluye a borbotones, corriendo riesgos, rompiendo esquemas previsibles del cine argentino. Alejandro Agresti se lanza al abordaje y alcanza momentos memorables que compensan algún episodio superfluo. En la terrible escena de la ciega y el represor se tiene la sensación de que el director y la cámara son una sola cosa en estado de máxima tensión e inquietud. Este film se enriquece con la entrega generosa, inteligente, apasionada de Vera Fogwill.

**Garage Olimpo** (1999), a las 22.15
En el curso del proceso militar, María, una joven de 19, es detenida y desaparecida. La chica mantiene una relación de amor-odio con su captor al que no puede ver y que resulta ser uno de los inquilinos de la casa de su madre. Esta historia se inspira en las propias experiencias del director, Marco Bechis, que vivió un tiempo en la Argentina y pasó diez días detenido en otro centro clandestino, el Club Atlético. El film muestra a la ciudad de ese entonces dividida entre la "normalidad" del arriba, y la oscuridad, el horror, del debajo de los centros clandestinos de detención y tortura. Con Antonella Costa, Carlos Echavarría, Dominique Sanda.

**Para no perder la memoria**
desde las 14 por Volver
Bajo esta consigna se presentarán los siguientes films:

**El rigor del destino** (1985)
de Gerardo Vallejo.
Luego de siete años de exilio, un chico tucumano se reencuentra con su abuelo y reconstruye la figura del padre, abogado de obreros desaparecidos. Con Carlos Carella.

**DNI, La otra historia** (1983), a las 15.45
Realización de ficción de Luis Brunatti que alude a la situación social de los trabajadores durante el menemismo.

**La República perdida I**, a las 17.25
Con dirección de Miguel Pérez, este documental abarca el período que va desde el golpe militar de 1930 hasta el de 1976.

**La República perdida II**, a las 20
Continuación del film que se proyecta previamente, que muestra al país bajo el régimen militar entre 1976 y 1982.

**Hay unos tipos abajo**, a las 22.20
Ficción sobre la paranoia desatada durante el Proceso, de Emilio Alfaro y Rafael Filipelli, con Luis Brandoni, Luisina Brando y Soledad Silveyra.

**La amiga** (1989), a las 24
Dos amigas, separadas por el exilio forzado, se reencuentran. Con Cipe Lincovsky y Liv Ullmann, bajo la conducción de Jeanine Meerapfel.

**Los escuadrones de la muerte**
a las 22 por TN
Documental que da cuenta de la influencia del ejército francés en las técnicas represivas aplicadas en América latina. Por primera vez, militares argentinos hablan sobre métodos de tortura aprendidos de instructores de aquel origen, y describen los vuelos de la muerte sobre el Atlántico. Estreno de este film premiado de Marie Monique Robin.
Televisión abierta

**Una larga noche, lo que el golpe nos dejó**
a las 23 por Canal 13
Programa que continúa y completa el emitido ayer (*Una larga noche*, sobre las últimas horas de Isabel Perón en el poder) y que promete revelaciones, en algunos casos sorprendentes, con imágenes de gran valor documental: exilio, censura, secuestrados, desaparecidos, hijos, nietos y una crisis económica que terminó con gran parte de la industria nacional destruida, son parte de lo que el golpe nos dejó. En esta producción se reseñan historias de vida que recorren el horror y –desde una mirada actual– ayudan a entender cómo las secuelas del Proceso afectaron a todos los estratos de la sociedad argentina. Con la participación de Miriam Levin, Mario Markic, Santo Biasatti y María Laura Santillán. En esta realización de Canal 13 se trabajó durante cuatro meses, con más de 80 horas de material grabado.



# LA ANFITRIONA NUTRICIA

## (O UN ESCRACHE NECESARIO)

Símbolo inclaudicable del medio pelo argentino venido a más merced a un estrellato sempiterno, con varios esforzados tics de cierta clase alta que se quiere creer aristocrática, Mirtha Legrand hace décadas que viene dando de comer –con algún paréntesis no deseado– a invitados de toda laya, en casi todos los canales abiertos. Supimos hace pocos años, no sin malicioso deleite, que la dama, en privado, era tan carajeadora como cualquier hija de vecina, pero ella siguió como si tal cosa apuntalando su imagen de señora fruncida, más bien pacata y un toque demodée (en lo de la moral y las buenas costumbres, y también en cuanto a las pilchas que casi siempre parecen de una cachirula atemporalidad estelar).

Esa gazmoñería coqueta no le impidió tener sentada a su mesa a gente tremenda, a mezclar desinhibidamente biblias y calefones. Pero siempre estuvo claro que lo suyo tendía al *establishment*, al poder dominante, sin descuidar el chivetero, claro. Es verdad que hacia los '90, fuera de todo riesgo y como una forma de aggiornarse, Mirtha se corrió un cachito hacia el lado de la sensibilidad social. Como si la edad, el glamour rococó y el ritual inmutable le hubiesen conferido cierta inimputabilidad.

Por supuesto que la señora Mirtha Legrand no tuvo problemas con la dictadura: por la señal de cable Volver se la pudo rever hace un tiempo en un clásico almuerzo de 1978 –en el que participaba Su Giménez– escandalizándose por la forma en que se ataca la imagen de nuestro país en Francia (sí, por el tema derechos humanos, desaparición de las monjas), pero también recordando con cierta ternura que el presidente Videla había llorado durante el Mundial, "que tanto bien nos hizo".

La mismísima Mirtha, años después, le zampaba a Cecilia Rossetto, un 20 de marzo de 2000: "Vos estás muy politizada, querida. Cada vez que te invito hablás de temas pasados de moda, como la izquierda y el comunismo. ¿No será por eso que te quedaste afuera de la televisión?" Luego de un instante de incredulidad, Rossetto le retrucó firmemente que ella hablaba de política porque tenía un marido desaparecido y que era lamentable que los medios no la tuvieran en cuenta (en ese momento, hacía *Mein Kampf* en el San Martín), mientras que muchas "que les praticaban la fellatio a los genocidas siguen saliendo en las tapas de las revistas". Mirtha, como si escuchara hablar en una lengua desconocida, se fue al corte. Al día siguiente, proclamó que ella no era de izquierda (chocolate trufado por la noticia) ni de derecha (mmm), sino más bien de centro, y que sólo había tratado de ayudar a Cecilia, que había que reconocer que "perdió a un marido o tiene un marido desaparecido".

A mediados de los '90, Hebe de Bonafini acompañada de Juana de Pargament, fue al programa de Mirtha, pero solo un rato en la zona del living y sin aceptar la copa de champaña. La anfitriona preguntó: "¿Dónde murieron (sus hijos)? ¿En La Plata los tomaron?" (sic). Bonafini contó el calvario de sus hijos ante gestitos de horror de Mirtha que empezó a interrogarla sobre ellos. De todos modos, Hebe quería hablar de las Madres que desaparecieron en la Escuela de Mecánica de la Armada, y finalmente lo consiguió, dio todos los detalles y sentenció : "Entonces, ahora lo que pedimos es que la Armada dé cuenta de todo lo que sabe. Hasta dónde llegaban las torturas, las violaciones". "Sí, yo he leído libros al respecto", dijo Mirtha, y volvió a la carga: "Sus hijos ¿tenían militancia política? ¿Estaban afiliados?". "Sí, a un partido político opositor al régimen militar. Pero nosotras no hablamos de estos temas porque nos unimos en el dolor, no a través de un partido". La estrella no cejó: "Pero eran activistas, trabajaban, claro, claro..." Hebe le informó que su hijo mayor trabajaba en la Universidad y en un barrio con el padre Federico Bachini. "También se llevaron al padre, a las maestras." A lo que observó Legrand: "Qué notable, porque uno lo comenta ahora en televisión, ¿se da cuenta? Usted sentada, nosotras frente a frente. Pero es una cosa espantosa, realmente". Cuando Juana Pargament contó el secuestro de su hijo, Mirtha insistió: "¿Usted qué sospecha? Porque las madres siempre tenemos un instinto para saber de dónde viene la cosa..." Eran fechas en que habían salido a luz las declaraciones de Scillingo y Hebe recordó que a las Madres no les habían creído cuando denunciaron mil veces lo que pasaba. Ahí Mirtha reconoció: "Yo en una época no estaba de acuerdo con ustedes, pero con el correr de los años me he dado cuenta del sufrimiento que debe ser no poder enterrar a un hijo, tener un hijo desaparecido". Hebe de Bonafini señaló que las trataban como si estuvieran mal de la cabeza, que les cerraron las puertas los obispos, los burócratas sindicales. Y Mirtha, que evidentemente escuchó en su momento algún eco de las denuncias, manifestó: "Costaba creerlo".

# ESA MANERA DE SER JOVEN




EL MEGAFONO La serie de actos de repudio al último golpe militar, que tendrá su clímax esta tarde con la marcha de Congreso a Plaza de Mayo, comenzó el sábado pasado con un escrache, esa modalidad de movilización que impusieron las y los integrantes de Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio irrumpiendo en la última década en distintos barrios para delatar a los genocidas, enmascarados como ciudadanos comunes al amparo de las leyes de impunidad. Si la aparición de H.I.J.O.S. fue una bisagra para el movimiento de derechos humanos cuando se cumplían 20 años del golpe, después el punto de inflexión fueron los escraches al convertir el reclamo de justicia en acción concreta y urgente. Un mientras tanto (...llegara la Justicia ordinaria) que creaba su propio sentido al mismo tiempo que renovaba las preguntas: ya no era sólo dónde están los desaparecidos, si no también por qué los desaparecieron, quiénes eran, qué querían, qué les gustaba comer, cómo aprendieron a amar, etc. Se mezclaba así lo público y lo privado, se recreaba la memoria, se hurgaba más allá de lo aparente porque no hay otra manera de escribir la propia historia. El último escrache actualizó esa herramienta: el dictador está preso pero en su domicilio y eso no es suficiente. No es suficiente juzgar sólo al brazo ejecutor. Como tampoco es suficiente decir que desaparecidos y desaparecidas eran militantes políticos: fue necesario nombrar cada agrupación a la que pertenecieron para que en medio de la acción hubiera espacio para dimensionar la magnitud y diversidad del movimiento político que aniquiló la dictadura. Es como un ejercicio de memoria en acción que transcribimos aquí buena parte del discurso frente a la casa de Jorge Rafael Videla elaborado por un organismo de derechos humanos que no reniega de su nombre –aunque ha discutido largo (y algunas regionales lo aprobaron) si poner una arroba en lugar de la o para nombrar a todos y todas– pero que ya se jacta de ser mayor de edad.

Han pasado treinta años desde aquel nefasto 24 de marzo. Treinta años y sin embargo ese lugar en la mesa, ese espacio debajo de la bandera, ese brazo que hacía upa, ese saludo con los dedos en V, ese beso de la mañana, ese puño en alto de las marchas, falta con tanta contundencia que pareciera que ha pasado sólo un instante, un parpadeo. Un abrir y cerrar de ojos. Porque hemos perdido mucho. Mucho más que treinta mil compañeros y compañeras, padres y madres, amigos y novias, hijos e hijas. Se han perdido proyectos, ideas, sueños, la alegría de estar juntos y de luchar juntos por un país mejor. Se necesitaron muchas rondas, mucha tenacidad, mucha insistencia de este pueblo que muerde el polvo pero se levanta, que se cae con las piernas rotas pero se suelda y se levanta, se destroza la nariz contra el piso, pero se levanta. Siempre se levanta y enarbola la esperanza. Porque ésa es la diferencia entre ellos y nosotros. Aunque nos derroten nuestra victoria siempre es la esperanza.

Llevamos ya treinta años repudiando el golpe de Estado de 1976. Y repudiar el golpe de Estado es repudiar el autoritarismo, el modelo neoliberal que se impuso a costa del aniquilamiento de quienes pensaban distinto.

Es repudiar el plan sistemático de apropiación de niños.

Es repudiar el terrorismo de Estado como método de persecución, desaparición, asesinato, tortura y exterminio. Es repudiar un modelo de exclusión del gobierno de unos pocos en detrimento de muchos.

El aniquilamiento de cualquier proyecto que significara una posición disidente.

El control del ser humano y sus ideales, sus utopías.

Es repudiar el cercenamiento de las libertades individuales y colectivas.

Es repudiar la prohibición de las libertades sindicales. La prohibición de toda expresión artística disidente. Es repudiar el desprecio por los derechos humanos. La imposición de la cultura de la competencia. La degradación de la política estatal. El endeudamiento como forma de acumulación. El desprecio por la industria nacional.

(...)Es repudiar el resquebrajamiento del tejido social. Y es también el repudio a toda forma de indiferencia.

Cuando nuestros padres y madres eran jóvenes ser joven era meterse en todo, querer ser parte de todas las decisiones, era querer cambiar el rumbo del mundo y querer ser parte activa y movilizadora de ese cambio. Después, ser joven se convirtió en las diferentes formas de la frivolidad y el "no te metás". Por eso, repudiar el golpe de Estado es también reivindicar una forma de juventud. Nosotros, los jóvenes, aunque quizás menos jóvenes de lo que ellos llegaron a ser, tenemos que meternos, tenemos que hacer política, tenemos que construir con nuestras manos y nuestros pies el país, el mundo en el que queremos vivir. Habiendo aprendido de las experiencias de las generaciones que nos precedieron, con la cabeza dispuesta a crear nuestras propias formas de participación, pero con la certeza de que sólo en la difícil pero gratificante tarea de construir con otros está la manera de salir adelante. (...)

**Los militares** respondían a un modelo de país, pensado y creado por políticos y economistas, financiado por empresarios y millonarios, bendecido por el clero y sostenido por el Poder Judicial y el aparato ideológico de los medios de comunicación. Sin olvidar, ni por un segundo, que el gobierno de los Estados Unidos de América tomó a sus marionetas y movió todos los hilos con precisión de cirujano.

No hay que olvidar a los beneficiarios de la estatización de la deuda privada que contrajo el Estado, luego dispuesto a cargo del pago del pueblo. Ni a las empresas que pusieron sus instalaciones y medios para la persecución de los trabajadores y que entregaron las listas de delegados. Por ejemplo: Ingenio Ledesma, Mercedes-Benz, Ford, Techint, Bunge y Born, Fortabat, la Sociedad Rural, Macri, Acindar, Banco de Boston, City Bank, Deutsche Bank y tantos otros...

No hay que olvidar tampoco a esos médicos y enfermeros que atendían a los detenidos desaparecidos, controlándoles el límite vital de cada uno y cada una frente a la tortura. A los que se encargaban de atender a las detenidas embarazadas, para luego sustraerles el bebé que después sería apropiado o entregado a terceros. A esos enfermeros, más conocidos como "jeringas", encargados de inyectarles Pentotal a los detenidos para arrojarlos drogados al Río de la Plata.

No hay que olvidar a los jueces, fiscales y gran número de funcionarios del aparato judicial.

Tampoco debemos olvidar a esos religiosos que aportando activamente su consentimiento a la dictadura militar entregaron la información recabada en la confesión de los familiares. Cínicamente haciendo que escuchaban. Dándoles la bendición a muchos de los genocidas.

Tampoco a esos medios de comunicación que hoy sacan en tapa el treinta aniversario del golpe pero que hace treinta años fueron el instrumento de difusión del discurso y política del terrorismo de Estado, que tanto los benefició. Y tampoco hay que olvidar a todos esos políticos enquistados en el poder que dieron el aval para que se cometieran los más aberrantes delitos de lesa humanidad.

**La memoria es** tratar de comprender el pasado, es tomar una posición política sobre lo sucedido, es intentar aprender de quienes nos precedieron y es crear con todo eso herramientas que en éste, nuestro tiempo, nos sirvan para avanzar hacia un mundo mejor, justo, solidario.

La memoria es también no desaparecer a nuestros desaparecidos. Es devolverles su identidad, a cada uno, con su historia, sus gustos, sus maneras. Es devolverle a cada uno su identidad política y recordar que hace apenas treinta años, en este país, existieron muchas organizaciones:

FOTOS: BERNARDINO AVILA

**GOM** (Grupo Obrero Marxista), **PSRN** (Partido Socialista de la Revolución Nacional), **Movimiento de Izquierda Revolucionaria** (Grupo Praxis), **PO** (Palabra Obrera), **Los Demetrios**, **MLN** (Movimiento de Liberación Nacional), **Uturuncos**, **PSIN** (Partido Socialista de la Izquierda Nacional), **Movimiento Nueva Argentina**, **FARN** (Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional), **Ceisepse** (Centro de Estudios e Investigaciones Socioeconómicas de la Provincia de Santiago del Estero), **FRIP** (Frente Revolucionario Indoamericano Popular), **Miece** (Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas), **MNRT** (Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara), **EGP** (Ejército Guerrillero del Pueblo), **Brigada Masetti**, **JPR** (Juventud Revolucionaria Peronista), **Frente Unico FRIP-Palabra Obrera**, **PO** (Política Obrera), **TERS** (Tendencia Estudiantil Revolucionaria), **VR** (Vanguardia Revolucionaria), **MRP** (Movimiento Revolucionario Peronista), **PRT** (Partido Revolucionario de los Trabajadores), **ERP** (Ejército Revolucionario del Pueblo), **MAP7**, **FAA** (Frente Antiimperialista Antidictatorial), **FAS** (Frente Antiimperialista por el Socialismo), **Frente Democrático Antiimperialista y Patriótico**, **TAR** (Tendencia Antiimperialista Revolucionaria), **MSB** (Movimiento Sindical de Base), **TOR** (Tendencia Obrera por la Guerra y el Socialismo), **Comités de Base**, **GB** (Grupos de Base), **Juventud del PRT**, **JG** (Juventud Guevarista), **MNRT** (Movimiento Nacional contra la Represión y la Tortura), **Cofappeg** (Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales), **Agrupaciones Antiimperialistas por el Socialismo**, **Fatrac** (Frente de Trabajadores de la Cultura), **Cine de Base**, **VC** (Vanguardia Comunista), **Tupac** (Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa), **FRA** (Frente Revolucionario Antiimperialista), **FAU** (Frente Antiimperialista Universitario), **FEN** (Frente Estudiantil Nacional), **FAP** (Fuerzas Armadas Peronistas), **Comando Camilo Torres**, **CRU** (Comando Revolucionario Universitario), **CPL** (Comandos Peronistas de Liberación), **CNRR** (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria), **MIR** (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), **ELN** (Ejército de Liberación Nacional), **MSTM** (Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo), **FAR** (Fuerzas Armadas Revolucionarias), **ARP** (Acción Revolucionaria Peronista), **MAP** (Movimiento de Afirmación Popular), **Descamisados**, **PRT-La Verdad**, **Tarea** (Tendencia de Agrupaciones Estudiantiles de Avanzada), **UAP** (Unión Antiimperialista Programática), **FAL** (Fuerzas Armadas de Liberación), **Benjo Cruz** (FAL-BC), **Máximo Mena** (FAL-MM), **América en Armas** (FAL-AA), **Inti Peredo** (FAL-IP), **22 de Agosto** (FAL-22) y **Che Guevara** (FAL-CHE), **ARS8** (Acción Revolucionaria Secundaria 8 de Octubre), **PCR** (Partido Comunista Revolucionario), **JCR** (Juventud Comunista Revolucionaria), **CGTA** (CGT de los Argentinos), **CPL** (Comandos Populares de Liberación), **GEL** (Guerrilla Ejército de Liberación), **Montoneros**, **JP** (Juventud Peronista), **CPL** (Cristianos para la Liberación), **Cepre** (Corriente Estudiantil Peronista Revolucionaria), **JUP** (Juventud Universitaria Peronista), **JTP** (Juventud Trabajadora Peronista), **JPB** (Juventud Peronista Barrial), **MVP** (Movimiento de Villeros Peronistas), **UES** (Unión de Estudiantes Secundarios), **AE** (Agrupación Evita de la Rama Femenina), **MIP** (Movimiento de Inquilinos Peronistas), **FLP** (Frente de Lisiados Peronistas), **Asociación Gremial de Artesanos**, **Agrupación Peronista de Artesanos**, **MR 17** (Movimiento Revolucionario 17 de Octubre), **FRP** (Frente Revolucionario Peronista), **MIRA** (Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina), **TAU** (Tendencia Antiimperialista Universitaria), **GOR** (Grupo Obrero Revolucionario), **Ligas Agrarias**, **PB** (Peronismo de Base), **FIP** (Frente de Izquierda Popular), **UFA** (Unión Feminista Argentina), **MLF** (Movimiento de Liberación Femenina), **PST** (Partido Socialista de los Trabajadores), **ERP 22** (Ejército Revolucionario del Pueblo 22 de Agosto), **PRT-FR** (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Fracción Roja), **PCML** (Partido Comunista Marxista Leninista), **FLH** (Frente de Liberación Homosexual), **FAP 17 de Octubre** (Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre), **PB 17 de Octubre** (Peronismo de Base 17 de Octubre), **OCPO-BR** (Organización Comunista Poder Obrero-Brigadas Rojas), **MJP** (Movimiento Juventud Peronista), **FPL** (Frente Peronista de Liberación), **OP17** (Organización Peronista 17 de Octubre), **Facon** (Federación Argentina contra las Organizaciones Nazis), **LIM** (Línea de Izquierda Mayoritaria), **PROA** (Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos), **MPM** (Movimiento Peronista Montonero).

Expresiones todas de una generación con tantas ideas y tanta fuerza como banderas pudieran enredarse en una plaza cualquiera.

Ahora, aun con las leyes de impunidad anuladas, tenemos los juicios avanzando a paso de hormiga. Y todos sabemos, la justicia que es lenta no es justicia. Tan lenta que hoy estamos frente a la casa de Videla, que está "preso", pero está disfrutando de este magnífico escrache en la comodidad de su hogar. (...) Este escrache es también para decir que nadie debe confundirse: hasta que no estén presos, en una cárcel común todos y cada uno de los culpables, nos volveremos a encontrar una y otra vez en la calle, escrachando, marchando, gritando: luchando. Porque mientras no estén condenados viviremos en un estado de impunidad y eso es muy grave. La impunidad trastroca los valores sociales. No podemos convivir con genocidas libres. Es la impunidad la que permite que un torturador confeso como lo es Luis Patti tenga la posibilidad de presentarse a elecciones. La impunidad da continuidad a la escala de valores impuesta por la dictadura.

Hoy, a treinta años del golpe militar, nos encontramos frente a la guarida de esta rata inmunda: Jorge Rafael Videla.(...) A vos, rata inmunda, ¡te vinimos a escrachar! (...) Rata inmunda... queremos que sepas que seguimos de pie. Que las Madres, las Abuelas, los Familiares, los sobrevivientes, y todos los que nos han acompañando durante estos 30 años, así nos lo han enseñado.

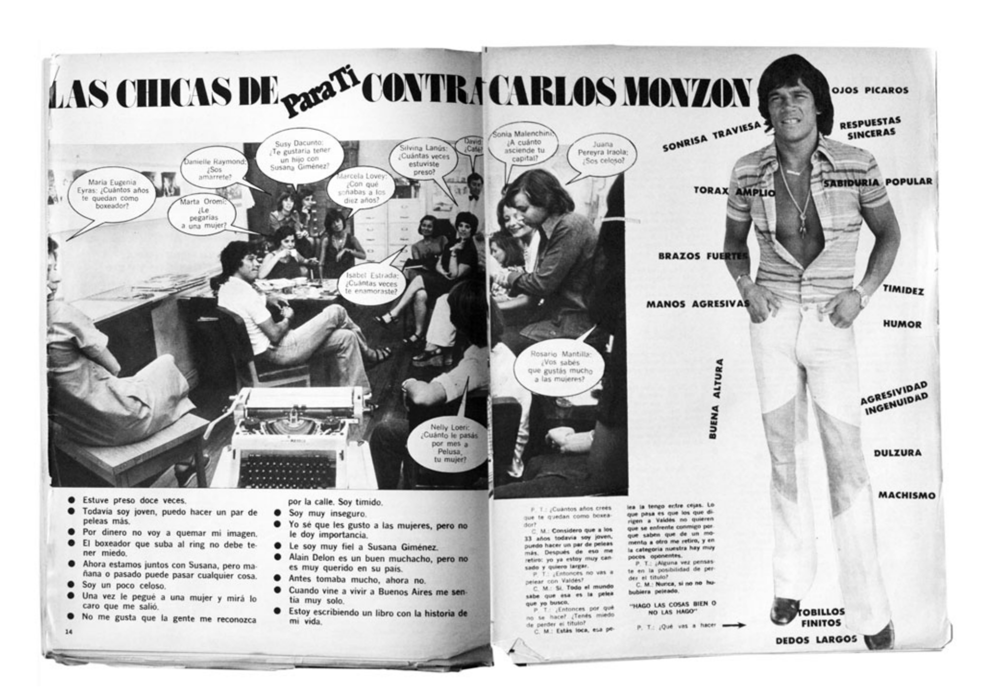
¡Qué ejemplos de vida! ante tanta muerte que impusiste con tus secuaces. Queremos decirte que la resistencia no se acaba nunca, siempre seguirá.

(...)Después iremos por los cómplices, por los ideólogos, y por los beneficiarios del terrorismo de Estado.

También iremos por las ratas de hoy, por los responsables de los pibes que mueren bajo las balas policiales, por los responsables de la represión y el gatillo fácil.

Quién hubiera dicho...

(...)



# LAS CHICAS DE Para Ti CONTRA CARLOS MONZON



- Estuve preso doce veces.
- Todavía soy joven, puedo hacer un par de peleas más.
- Por dinero no voy a quemar mi imagen.
- El boxeador que suba al ring no debe tener miedo.
- Ahora estamos juntos con Susana, pero mañana o pasado puede pasar cualquier cosa.
- Soy un poco celoso.
- Una vez le pegué a una mujer y mirá lo caro que me salió.
- No me gusta que la gente me reconozca por la calle. Soy tímido.
- Soy muy inseguro.
- Yo sé que les gusto a las mujeres, pero no le doy importancia.
- Le soy muy fiel a Susana Giménez.
- Alain Delon es un buen muchacho, pero no es muy querido en su país.
- Antes tomaba mucho, ahora no.
- Cuando vine a vivir a Buenos Aires me sentía muy solo.
- Estoy escribiendo un libro con la historia de mi vida.

14

Izquierda: "Las chicas de *Para Ti* contra Carlos Monzón", la entrevista grupal que celebraba su machismo y destacaba una de sus respuestas: "Una vez le pegué a una mujer y mirá lo caro que me salió". *Para Ti*, 1° de marzo de 1976.
Derecha: *Claudia* en octubre de 1976.
En la otra página: pedagogía para las conductas femeninas en *Para Ti* de septiembre de 1976;
y, más allá, Gachi Ferrari en plena carrera de modelo.





# EN EL MOLDE

MEDIOS **En su control de contenidos de televisión, cine, radio, diarios y revistas, la dictadura no descuidó la cuestión de género: quiénes, por qué, de qué modo, dónde, haciendo qué eran preguntas que guiaban las representaciones de y para mujeres que podían aparecer en el territorio público. Aquí, una recorrida.**

POR SOLEDAD VALLEJOS

En el inicio, cuando empezaban los '70, la gusanita guardada en su casa-crisálida rompió el capullo para mandarse a la calle y olvidarse –al menos por un rato– de sus deberes como madre, esposa y mujercita. Jugó un poco a que podía tener una vida un poco más allá, y hasta se permitió incluir un poquito de actualidad entre tanta información sobre el savoir faire de una buena chica; a veces hasta se permitía opinar. Después, claro, vino el golpe y con él la rectificación de las liberalidades que estaban desviando al género por caminos equivocados, como el de los feminismos, los métodos anticonceptivos poco papales (ni hablar de la manía de pretender un debate sobre aborto, que ya estaba en boga), la sugerencia de que existían mujeres que trabajaban (porque les gustaba, porque querían, porque necesitaban), madres solteras y jovencitas preguntonas. De golpe y porrazo, a las mujeres que aparecían en la tele, las revistas, los diarios, el cine, les dio una amnesia feroz, que buscaba volver opaca cualquier representación medianamente conflictiva (vale decir, por fuera de una moral burguesa heterosexual, eminentemente marcial y patriarcal, conservadora por si hace falta decirlo) de lo que era una mujer. La manía modelizadora, más o menos eficaz, según los gustos, más o menos pedagógica (o de manera más o menos evidentemente pedagógica), según lo que se mirara, había echado mano (reaccionaria) de cuanta imagen, discurso, alusión incluyera a las mujeres como público y ocasión de cháchara. A grandes, enormes, rasgos, ésas fueron las consecuencias que el interés del régimen militar por la industria cultural tuvo sobre lo relacionado con el género, aun cuando, en su ilusión de haber logrado el control total, al ojo marcialmente atento también se le escaparon algunas cosas.

## CHICAS DE PAPEL

Entre los 14 y los 20, "la belleza femenina florece como un capullo en primavera", aunque en el horizonte puede haber tormentas como "los complejos, el desconcierto frente a la vida, el acné y las dificultades para salir de la infancia" (pero "a pesar de todo la crisálida va a convertirse en mariposa. Y tiene que aprender a usar sus alas"). A los 20 y hasta los 30, en cambio, es la plenitud: una mujer "ya ha pasado las torpezas de la adolescencia" y sigue manteniendo "las maravillas de la juventud"; por eso los permisos: "diviértase, maquíllese, atrévase pero cuídese" la piel. Entre los 30 y los 40, bueno, se quedarán Uds. con la intriga porque no hay definición disponible, cosa que afortunadamente se remedia a partir de los 40, cuando toda chica –ingresante en su etapa de "serenidad"– "tiene el rostro que se merece" en el sentido cosmetológico del término, claro está, y a la vez no ha perdido "el entusiasmo, la curiosidad, el espíritu, la disponibilidad (!). Con todo ello se puede prolongar casi indefinidamente tan linda edad, todavía joven y ya sabia, de la afirmación de uno mismo" (no confundir con una misma). Con ese afán taxonómico apostrofaba *Para ti (Todo lo que le interesa a la mujer)* a sus lectoras (en *Paren las rotativas*, ed. Espasa, Carlos Ulanovsky afirma que eran alrededor de 150 mil, frente a las 50 mil de *Vosotras* y un poco menos de *Claudia*) en el primer número de febrero de 1976, a puro servicio y, sin embargo, demostrando en las transformaciones que iba sufriendo cada ejemplar cómo el clásico discurso pedagógico para lograr mujercitas coquetas, vaporosas y reinas del hogar, empezaba a tener fisuras y se dejaba sugestionar por gestos casi feministas. Porque antes del 24 de marzo, enseñanzas semejantes bien podían alternarse con lecciones casi feministas como "¡Basta de hombres descariñados! (Ud. puede transformarlos en amantes)", que no enseñaba a conseguirse festejantes sino a transformar al propio marido... para erradicar su "machismo" (valorado de manera poco positiva) y ¡para conseguir la equidad en el hogar!: "La idea es hacerle comprender que la pareja no existe sólo para colmar las necesidades del hombre". Claro, otro día podía una abrir la revista y encontrarse con "Los temas de hoy que preocupan a los argentinos", una instructiva enumeración que enseñaba a las lectoras el significado de cosas en boga en los diarios como "paritarias", "poder adquisitivo", "62 Organizaciones", "presentismo", "indexación", "dónde está el amor", o "ir de compras". Nos quedamos con la última: "No hay plata que alcance y una no sabe qué decir al volver a casa. Los maridos tratan de entender pero no 'entienden'. Y como tampoco entienden no saben qué hacer. La plata no alcanza y más de una vez se discute porque sí, porque nadie tiene la culpa. Ni ellos ni nosotras. Una buena idea es salir a la feria o al supermercado juntos. Recién ahí se dan cuenta de que la cuenta no está 'inflada' para ir alguna vez de más a la peluquería". Faltaba exactamente un mes para el golpe.

Llegando abril, la cosa iba a cambiar gracias a hallazgos revolucionarios como "el bebé sueña antes de nacer", la felicitación a una marcha antiabortista, o novedades sobre la suspendida construcción de "el altar de la Patria".

No todo, sin embargo, fue siempre así de previsible e inquebrantable. En 1976, mientras en el mundo *Para Ti* no existían mujeres guerrilleras, ni politizadas más que para nombrar a Isabelita o chusmear todo sobre Videla ("su familia", "el hombre", "el esposo", "la infancia", "el soldado"), la revista *Claudia* entregaba con cada número un fascículo coleccionable: "La educación sexual hoy" ("¿Qué puede esperarse de la mujer, si se le ha dicho durante tanto tiempo que debe ser recatada, que el sexo es malo, y que la mayoría de los hombres las desean sólo como 'objetos', sin considerarlas como seres humanos integrales, con ideas, sensaciones y sentimientos y sobre todo con una personalidad muy propia", arenga un envío que trata sobre inhibiciones y cómo vencerlas). No sólo eso: también podía haber lugar para una entrevista en la que Sylvia Kristel, la protagonista de *Emanuelle*, se despachara con un "dentro de cinco años, el matrimonio no existirá". Tras el golpe, las cosas se moderaron: fue el acabóse de la colección sobre sexo y las páginas atrevidas, las ediciones se fueron poblando de manera masiva con cocina, decoración, moda (notable: las producciones dejaron de hacerse en espacios abiertos y se mantuvieron en estudios cerrados), más moda, más cocina, pero también con estrategias que disfrazaban de beneficio exclusivamente familiar lo que era una lucha feminista, como la aprobación, en Suecia, de la licencia por paternidad. En octubre de 1976 "Una buena madre" fue, por ejemplo, "la carta elegida" por la revista de entre las "muchas, muchas" recibidas, una selección guiada por "la posibilidad de publicar sus opiniones e inquietudes a nivel estrictamente periodístico". La carta de



Adolescencia, juventud, madurez. . . Es como decir florecimiento, plenitud, serenidad. Tres etapas con diferentes condiciones, diferentes actitudes y diferentes problemas. Pero en las tres la belleza es una obligación estética para todas las mujeres. Aquí todo lo que usted debe saber para que los años —pocos o muchos— sean sus amigos y la revelen en todas sus posibilidades físicas.

florecimiento, plenitud, serenidad:

LAS EDADES DE LA BELLEZA

**Entre los 14 y los 20 años la belleza femenina florece como un capullo en primavera. Pero para los que pasan por este período no todo es dicha: ellos saben lo que significan los complejos, el desconcierto frente a la vida, el acné y las dificultades para salir de la infancia.** A pesar de todo la crisálida va a convertirse en mariposa. Y tiene que aprender a usar sus alas.

LAS BUENAS COSTUMBRES

Nunca como ahora tendremos una piel suave, elástica y naturalmente hidratada. Las buenas costumbres indican que hay que mantenerla así. ¿Qué hacer? Por empezar, saber que **el maquillaje es necesario pero debe adecuarse a la edad. No bastarán el agua y el jabón. Habrá que empe-**

(A la pág. 30)

**A partir de los 20 y hasta los 30 usted puede permitirse todo. Físicamente está en la plenitud. Ya han pasado las torpezas de la adolescencia y se mantienen en cambio las maravillas de la juventud. Diviértase, maquíllese, atrévase... pero cuídese.**

SU PIEL

Si su piel no tiene problemas, una sola crema para cualquier tipo de epidermis bastará.

La piel grasa ni siquiera necesitará una crema nocturna. Como máximo un poco durante el día, aplicada en una capa muy fina.

La piel seca, en cambio, necesitará durante el día una crema más grasa o aceitosa, y por la noche una crema nutritiva.

Después de los 30 **habrá que pensar en cremas de extractos vegetales para estimular la piel y mantener las**

(A la pág. 30)

**A partir de los 40 años cada uno tiene el rostro que se merece.** Por una parte, **depende de los cuidados, la higiene, los deportes, un buen régimen alimentario; por otra, del entusiasmo, la curiosidad, el espíritu, la disponibilidad. Con todo ello se puede prolongar casi indefinidamente tan linda edad, todavía joven y ya sabia, de la afirmación de uno mismo.**

TONIFICAR, ESTIMULAR LOS MUSCULOS DEL ROSTRO

La elasticidad de la piel disminuye con la edad. Los contornos del rostro se vuelven menos netos. Los músculos pierden firmeza, aparecen arrugas, etcétera.

Hacer algunas muecas todas las mañanas frente al espejo a manera de ejercicios puede llegar a ser algo nefasto. Exagerar los movimientos naturales de

(A la pág. 31)

28

*Para algunas revistas "femeninas" no existían mujeres guerrilleras ni politizadas más que para nombrar a Isabelita o chusmear sobre Videla, otras hablaban de sexualidad.*

marras había sido escrita por un hombre que se declaraba de "59 años", casado y preocupado padre de una chica de 25 en quien advertía "los signos del ahogo, la asfixia psicológica, las frustraciones, la inmadurez". ¿Por qué? Porque al terminar el secundario "con buenísimas notas y dominando dos idiomas, mi hija quiso ingresar en la facultad; lo hizo en contra de la opinión de su madre, porque la madre quería que fuera maestra jardinera y mi hija quería ser obstetra. Cada llegada a casa después de las diez de la noche, cada atraso a la hora del almuerzo (...) cada compañera o compañero de la facultad era rechazado sistemáticamente".

Hasta la expulsión de Jacobo Timerman, *La Opinión* contaba con una sección específicamente destinada al público femenino (era, en su momento, la única en un diario argentino). Desde sus inicios, había sabido ser espacio de resistencia feminista dirigido por Felisa Pinto y que contaba con la participación estable de Tununa Mercado y María Luisa Livingston. "Inicialmente –dice Mercado– era una página y se llamaba 'La Mujer'; después mutó a 'Vida cotidiana'." Hasta el golpe, ese espacio se las ingeniaba para combinar contenidos que satisficieran las expectativas más tradicionales con otros mucho menos esperados: se hablaba de cocina, pero "también apostábamos y metíamos cosas que tenían que ver con nuestras ideas feministas, entrevistábamos a gente progresista, feminista, para que hablaran sobre su visión de la maternidad, la vida, el placer". Con el golpe, los exilios y la intervención, la sección mutó y, por algún afortunado malentendido, logró sobrevivir. *La Opinión de la mujer* se llamó el suplemento que, hacia 1978, bajo la dirección de Marcelo Moreno se publicaba semanalmente en el diario ya intervenido. María Moreno, una de sus colaboradoras por entonces partidaria del feminismo de la diferencia, recuerda que las fisuras permitían, por ejemplo, publicar "en plena censura notas sobre Colette, y notas con perspectiva lacaniana, porque evidentemente no se entendía de qué hablaba"; Moira Soto todavía conserva un recorte de enero de 1978: había escrito y logrado que se publicara "La imagen femenina en el cine", un artículo sobre la misoginia.

## HEROINAS DEL AMOR, TERRENOS POR GANAR

El cuerpo femenino, como lo testimonió Ulyses Petit de Murat ("en el video no se permite desarrollar temas de la realidad cotidiana, así como también la censura, que es ciega, muda y sorda, prohíbe mostrar a una mujer desnuda", declaró para *Estamos en el aire*, ed. Planeta, la investigación de Carlos Ulanovsky, Silvia Itkin y Pablo Sirvén), debía estar cubierto y ser un santuario de la reproducción familiar o bien un trofeo disputado por machos bien machos. De acuerdo con lo regulado por la Ley de Radiodifusión, las novelas tenían prohibido mezclarse con cosas como el aborto, el amor libre, el concubinato, el adulterio o los triángulos amorosos (lo cual explica que, en el final de *Piel Naranja*, Migré haya matado a los tres protagonistas). Mientras a Magdalena Ruiz Guiñazú el Canal 11 le vetó un programa sobre la píldora anticonceptiva, las salas cinematográficas estrenaban joyas moralizadoras como *Jacinta Pichimahuida se enamora*, de Enrique Cahen Salaberry, que además de transmitir el amor por la maternidad apelaba a la emoción musical (el film empieza y termina con los acordes de "Aurora"). Recuerda María Valdez en "Etiología de la dictadura: imágenes fílmicas y terrorismo de Estado", un trabajo que forma parte del dossier sobre cine y dictadura de la revista *Leer cine*, que, además de las comedias familiares, si en algo se especializó la producción nacional fue en películas picarescas, ese género sostenido por los hermanos Sofovich, Hugo Moser y Salaberry a fuerza de "erotismo soft", misoginia indisimulada y estereotipos de género pétreos. La serie no sólo era profundamente machista, sino que, además, llegó a incluir historias como la de *Fotógrafo de señoras*, un relato a medida "para que el espectador goce con los avatares del protagonista devenido sujeto mediático gracias a sus dotes como... violador".

Padres fuertes que basan su autoridad en un poder emanado de sí mismos (como representantes institucionales, como la ley encarnada en el hogar) o de su billetera; mujeres felices en las funciones que su lugar de esposas les permiten desarrollar: ama de casa (que debe saber dirigir las labores del personal doméstico), anfitriona de las veladas sociales (necesarias para el brillo de su marido) y mediadora en los conflictos familiares (entre los hijos y su esposo). Esos, gracias a la figura de la pareja (heterosexual, claro está) monogámica y casada también ante Dios es la base de un cine que enseña al matrimonio y la familia como "únicas posibilidades de felicidad para los hombres y fundamentalmente para las mujeres" y en donde es "imposible encontrar (...) parejas 'de hecho', divorcios o hijos extramatrimoniales", como señala Luis Ormaechea en *Las comedias familiares en el cine argentino de los años '70*, uno de los trabajos compilados por el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género en *Historia, género y política en los '70*. El de la madre soltera o viuda, cuando no es un papel altamente secundario, "recae en actrices jóvenes y atractivas", que como "son el sostén económico del grupo familiar y deben trabajar fuera del hogar, no tienen tiempo para criar y educar debidamente a sus hijos". El conflicto entre trabajo y maternidad es claro y sin salida, "lo que provoca siempre la necesidad de la llegada de un hombre a la familia que reponga el orden perdido".

Por si a alguien se le escapaba, por si no iba al cine, no leía diarios ni revistas, por si había alguna chica muy pero muy distraída que sólo veía la tanda, el mundo de la publicidad le daba una mano para que se ubicara. La ropita remedaba el mundo hiperglucémico de la familia Ingalls, las mechas mostraban un amor infinito por horas en la peluquería (nunca un brushing descuidado, nunca un rulo medio desarmado): la felicidad epidérmica perfecta para preparar mousse Royal.

